



*El Principe Perseguido.*

en dote : viene tambien  
à tratar que se dispongan  
las bodas de Margarita  
su hermana (que las malogran  
mis deseos) con Demetrio, *ap.*  
niños los dos ; bien conforma  
su edad, si accidentes varios  
de la fortuna no cortan  
el hilo à las esperanzas,  
que se prometen dichosas ;  
pero tu, en qualquier fortuna,  
Filipo, es bien que conozcas,  
que te estimo por amigo :  
en dignidades, en honras  
colmarè tus esperanzas,  
si en mi favores se apoyan.

*Fil.* No siento bien que Jacobo *ap.*  
me acaricie con lisonjas,  
supuesto que en el descubro  
apariencias cautelosas  
de un elpíritu sobervio.  
En las dudas me baldonas,  
y mi fé desacredita,  
pues vès que siempre, y agora  
me confieso hechura tuya.

*Fac.* En mis brazos te corona  
por blason de la amiltad.

*Fil.* Tuyo soy. *Fac.* Mucho me importa  
para mi intento, Filipo.

*Fil.* Qué enigmas tan mysteriosas *ap.*  
son estas, Cielos! sospechas  
de un Principe son impropias,  
pero vienen dando voces,  
para que el alma las oyga. *Ruido dent.*

*Fac.* Qué estruendo es este en Palacio?

*Sale Pep.* De muy poco se alborotan.

El Principe Juan Basilio,  
con sus simplezas provoca  
à risa cien Ermi años;  
pero lo que mas me assombra,  
que diga entre sus delirios  
razones tan ingeniosas,  
que lo simple se enmudece,  
y lo cuerdo se equivoca.  
Entrò el Sastre, y èl le dixo:  
Vengais, Maestro, en buen hora,  
sentaos ; replicaron todos,  
viendo una accion tan impropia  
de la Alteza, y Magestad;  
alborotòse de firma,

parò hombre en la sala;

pero mas templado agora  
se và vistiendo, aunque llama  
los Musicos, que se assombra  
de que pida que le canten  
al organo, y pide cosas,  
que no las ay en el Mapa.  
Soltòse en esto una mona,  
y dixo : Este animalejo  
es bufon à poca còste,  
que entretiene, y no murmura,  
y no como los de agora,  
que obligan con lo que mienten:  
vistanla de lo que sobra,  
que de alguna parte sale  
lo que los Roperos compran;  
esto ocasionò el ruido. *Dent. Juan Basf.*

*Juan.* Mucho es lo que el mundo ignora.

*Sale vistiendose con Criados, y Musicos.*

*Pep.* Yà sale. *Fac.* Señor, no adviertes:

*Juan.* Vuestra rudeza pregona  
vuestra ignorancia. *Fil.* Si al Sastre  
le mandas sentar. *Juan.* Y es cosa  
tan agena de razon,  
siendo tan justa, y tan propia?  
Quien viste al rorro del cuero,  
de escama al pez, pluma al ave,  
para su curso ligero?

*Fil.* Naturaleza, que sabe.

*Juan.* Ella fue el Sastre primero;  
pues si tiene tanto nombre  
quien viste con tal primor  
à un animal, no os assombre,  
que le merezca mejor  
el Sastre, que viste al hombre;  
pero hame dado passion  
el vèr que tan sin razon,  
echando à perder la obra,  
lo que à la faldilla sobra,  
se lo quitan al calzon.

La seda misma se ofende  
de vèr con tanta violencia,  
como ajustarla pretende,  
que así fuera la conciencia  
del Mercader que la vende.  
Cantad. *Musc.* Nadie se atreviò,  
y mas estando à la muerte  
tu padre. *Juan.* Cantad de suerte,  
que no os oyga mas que yo.

*Pep.* Pues tienen las voces mudas?

havo mas gracioso humor!  
*Musc.* Qué cantaremos, señor?

- Juan.* Cantad la historia de Judas.  
*Pep.* Si un Musico se ahorcàra,  
 càntara con propiedad.  
*Juan.* No canteis, pues, despejad.  
 La espada. *Pep.* Quien le aguardàra  
 con ella, à no conòcer  
 su templanza? *Juan.* Yo me fundo,  
 que la introduxo en el mundo  
 quien no tiene que perder;  
 y si la Corona dice  
 que la guarda, es mas valiente,  
 arado que la sustente,  
 que espada que la autorice:  
 denme un cavallo. *Fil.* Es en vano  
 el poderle sujetar.  
*Juan.* Quiero irme à passear,  
 nadie me vaya à la mano.  
*Fil.* Tu padre. *Juan.* Lo que advirtiò  
 tu voz, no es bien que me quadre,  
 que si està malo mi padre,  
 què culpa le tengo yo?  
*Jac.* Le han de acabar tus porfias.  
*Juan.* Pues por què? esta es necesidad;  
 él sienta su enfermedad,  
 que yo sentirè las mias.  
 Por dicha es de un Rey ageno  
 ir al campo, si ay calor,  
 yo me llevarè al Dotor,  
 y estarà mi padre bueno.  
*Fi.* Entre las rudas simplezas,  
 suele discurrir muy bien.  
*Pep.* Aora sabes, que tambien  
 un simple dice agudezas?  
*Jac.* Què cavallo sacarán,  
 para que gusto te dèn?  
*Juan.* Qualquiera me lleva bien.  
*Fil.* Bizarro es el alazàn,  
 y se comprò para ti:  
 pisa bien? *Pep.* Al que cayere.  
*Juan.* El pise como quisiere,  
 como no me pise à mi.  
*Pep.* Si de esso tienes rezelo,  
 passeate en un borrico.  
*Juan.* A lo seguro me aplico;  
 has dicho del mismo Cielo.  
*Pep.* Has de ir sin freno?  
*Juan.* El cavallo;  
 por esso es fiero animal,  
 como el hombre que habla mal,  
 que es menester enfrenallo.
- Fil.* Mira, señor, que serìa  
 ultrajar la Magestad.  
*Juan.* Pues no es la comodidad  
 mejor que la bizzarria?  
 podrè parecerte à ti  
 à cavallo mas honrado;  
 pero yo en lo acomodado  
 me parezco bien à mí.  
*Pep.* Diviértele, que se empeña  
 en tan fiero defatino.  
*Fil.* Vendrà la esgrima? *Juan.* Imagino,  
 que no sirve lo que enseña.  
*Jac.* Todo el mundo la defiende,  
 porque es ciencia bien fundada.  
*Juan.* Sì, mas solo executada  
 con la espada que se aprende.  
 Puesto un hombre en la ocasion,  
 que hacer el deber procura,  
 no ay destreza mas segura  
 que el animo, y la razon.  
 La espada blanca, es olvido  
 del diestro mas bien fundado,  
 y viene à ser lo olvidado  
 lo mismo que no aprendido.  
*Pep.* Pues de mi puedo decir,  
 si alguien me viene à agraviar,  
 que no tengo que olvidar,  
 porque no pienso reñir.  
*Juan.* Si te vès en la ocasion?  
*Pep.* Bolverme muy fosegado,  
 que el contrario, si es honrado,  
 no querrà darme à traycion:  
 con que remediado està  
 el lance en que se empenò,  
 y si acaso es como yo,  
 tampoco se atreverà.  
*Juan.* Y en què podràs conòcer  
 al que te quiere agraviar?  
*Pep.* En el modo de sacar  
 la espada, se echa de ver,  
 porque el valiente al sacalla,  
 se vè que un rayo fulmina,  
 pero el pobrete gallina,  
 parece que no la halla;  
 y así, en el primer aprieto,  
 con dos efectos concluyo,  
 que si la halla, le huyo,  
 que si la busca, acometo.  
*Juan.* Cansado de oírte estoy,  
 Pepino, no seas cobarde.

*Pep.* Si quiero, así Dios te guarde:  
mas sabes por qué lo soy?  
ya pretendo reportarme.

*Juan.* Por qué? pero en ti no es nuevo.

*Pep.* Porque si riño, no llevo  
dineros para librarme.

*Juan.* Toma. Dale un bolsillo.

*Pep.* Algun Angel te habló.

*Juan.* Riñe con razon. *Pep.* Si digo:  
mas sabré si mi enemigo  
trae mas dinero que yo.

Que no ay mas razon infiero,  
que el dinero en ocasion,  
y tendré menos razon  
si el otro trae mas dineros;  
y así, no permitirás,  
que yendo à facar la espada,  
me dé el otro una estocada  
por solo un quartillo mas.

*Juan.* Sobre cobarde, eres loco.

*Pep.* Esto es lo que me conviene;  
su hijo Demetrio viene  
à divertirme otro poco.

*Sale Demetrio niño, y acompañamientos.*

*Demet.* El de Polonia, señor,  
à mi abuelo ha entrado à hablar,  
y yo te vengo à avisar,  
que le des todo el honor  
que merece. *Juan.* Está muy bien;  
pero si tanta honra quiere,  
tomese él la que quisiere,  
no aguarde à que se la den:  
Demetrio, engañado estás,  
la honra es sombra sin nombre,  
y hasta la suya à un hombre,  
sin que ande buscando mas.

*Demet.* Que le dé à mi padre el Cielo  
tan corta capacidad!

*Jac.* Así doy seguridad *ap.*  
à mi ambicioso desvelo,  
que el Principe no embaraza  
mi intento, Demetrio sí.

*Demet.* Con suerte infeliz nací,  
señor, pues en quanto abraza  
el Cielo, no puede aver  
pena que iguale à la mia,  
que se me obscurece el día,  
padre, quando os entro à vér.  
La Estrella en su luz mas bella,  
copia al luciente farol;

pues si está sin luz el Sol,  
como lucirá la Estrella  
En unos libros que leo,  
las transformaciones son  
de Ovidio, pinta à Faeton  
ansioso, con el deseo  
de introducirse en la hermosa  
luz del padre que le espera,  
que al fin llamarse pudiera  
imitacion generosa.

Quien à Faeton imitara!  
vos al Sol, cuya luz pura,  
en vos viviera segura,  
aunque yo me despeñara;  
pero es lo que mas me asombra  
la distancia de los dos,  
que ay tan poca luz en vos,  
que me despeño en la sombra:  
Maestro? *Fil.* Señor? *Demet.* Si yo  
siempre confieso deberos  
mi enseñanza, deuda noble,  
y de tan ilustra precio,  
que la aumenta mas la paga,  
pues siempre que os pago os debo,  
no hareis de fuerte, Filipo,  
(si algun amor os merezco)  
que os deba tambien mi padre,  
lo que yo de vos aprendo?  
que yo pagaré por él  
con mi propio entendimiento,  
porque sobre adonde falta,  
pues en mi que sobra ay tiempo.

*Fil.* O Principe, señor mio!  
larga vida os den los Cielos,  
y que la midais vos mismo  
con la luz de vuestro ingenio.

*Juan.* Muy bachillerico fois,  
yo no he menester Maestro,  
que sin advertencias fuyas  
vendré à saber que fois necio;  
qué hijo igualò à su padre?

*Demet.* Ninguno. *Juan.* Pues yo os enseño,  
si pensais que sabeis mas,  
que es vuestra obediencia menos:  
Para su padre, aunque hombre,  
no es buen hijo el que es sobervio,  
pues lo que sabe mas que él,  
và mezclado en menoscprecio.

*De.* Mis labios siempre estarán *De rodill.*  
humildes, besando el suelo

que pisaren vuestras plantas.

*Juan.* Y què tenemos con effor  
Alzad , rapáz , y otra vez  
decidle à vuestro Maestro,  
que os enseñe para vos,  
que yo aprendo quando quiero.

*Hace que se va.*

*Demet.* Señor , oíd , esperad.

*Juan.* Quedaos , si mandaros puedo,  
que entro à hablar al de Polonia;  
pero ha de ser en secreto,  
porque aya menos Fiscales,  
si errasse los cumplimientos.  
Si pregunta como estoy,  
dirè que me siento bueno,  
y que èl vendrà con salud,  
porque mal pudiera enfermo.

*Dem.* Señor? *Juan.* No me repliqueis,  
pues que parecéis discreto.

*Dem.* Porque no fuerades solo,  
es bien que os vaya firviendo.

*Juan.* Pues hanme de capear,  
quando voy por mi aposento?

*Dem.* Quien se atreverà?

*Juan.* El diablo:  
venid , pues. *Dem.* Yà os obedezco;

*Juan.* Como vais delante vos?  
ay mayor atrevimiento!  
por cierto buena crianza  
os ha enseñado el Maestro.

*Vase el Principe , y su hijo.*

*Pep.* Guadiana , rio de España,  
se encubre por largo trecho,  
y regando ocultas venas,  
sale por campos diversos.

*Fil.* Què quieres decir? *Pep.* Que aplicò,  
el ingenio de su abuelo  
se escondiò para su hijo,  
y vino à salir al nieto.

*Jac.* O lo que el tiempo dilata *ap.*  
las horas à mis intentos!

*Fil.* O como temo cobarde *ap.*  
las desdichas deste Imperio!

*Jac.* Si oy muriesse el Duque Juan, *ap.*  
fuera yo un rayo sangriento,  
y bañara algun laurel  
con la purpura del ducño.

*Vanse , y salen el Principe de Polonia, Ladis-*  
*lao , Elena , y Laura.*

*Elen.* Principe , seais bien venido.

*Lad.* Para que mis dichas cuente

con rayos de vuestro Oriente,  
dexando al Sol desmentido  
de la luz que ay en los dos,  
ninguna al Sol se atribuya,  
que si la luz fuera suya,  
tal vez saliera sin vos.

*Elen.* Lisonjas sabeis fingir?  
conmigo son escusadas.

*Laur.* Señora , yà estàn labradas,  
bien las puedes recibir.

*Lad.* Si el espejo es el consejo  
de la verdad, sabe Dios,  
que hallò mi verdad en vos  
la copia que dà el espejo.

*Elen.* Con vos mismo sois cruel;  
si este espejo en que os mirais,  
con lisonjas le empañais,  
para no veros en èl:

Si bien no es justo que os niegue  
ser yo , quando amor me aníme,  
una muger que os estime,  
pero no una luz que os ciegue;  
vuestro amor viene a perder,  
si Aurora quereis que sea,  
pues saldè , para que os vea,  
no mas que al amanecer.

Y siendo ( la dicha es mia )  
muger como las demàs,  
sin encubrirme jamàs,  
me podeis ver todo el dia,

*Al paño Demetrio.*

que si ha de ser vuestra esposa,  
basta nuestra fé constante:  
à vos para ser amante,  
y à mi para ser dichosa.

*Lad.* Llegue , ruego al Cielo , el dia

*Elen.* Logre amor vuestro deseo.

*Lad.* Principe? *Sale Demetrio.*

*Demet.* Embidioso os veo,  
no porque usurpar queria  
las dichas que merecis,  
fino porque yà gozais  
el bien que esperando amais,  
la luz hermosa en que ardeis.  
Triste del que solicita  
el Sol que ausente desea,  
porque merezca , y no vea  
flor en su boton marchita.

*Lad.* Quien por algun accidente  
al Sol no llega à mirar  
sus luces , puede gozar

en el cristal de una fuente.  
 Vuestra edad agora os quita,  
 si tanto lo encareceis,  
 que las luces no goceis  
 de mi hermana Margarita:  
 no porque el Sol es ingrato,  
 pero mientras le gozais,  
 quiero agora que veais  
 en el cristal su retrato.  
 En esta joya os le muestro, *Dasela.*  
 rayos los diamantes son,  
 que le dan mas perfeccion,  
 que anduvo el pincel mas diestro.  
*Dem.* Bellísimas luces puras,  
 copias del dueño tan fieles,  
 que dexan vuestros pinceles  
 las del mismo Cielo obscuras:  
 aqui publicais seguras  
 lo que alma, y amor os deben,  
 si bien à dudar se atreven,  
 quando à la verdad se humillan,  
 ò si los diamantes brillan,  
 ò si los ojos se mueven;  
 pero fue intento perdido  
 llegar el alma à dudar,  
 que tenga mejor lugar  
 una piedra, que un sentido:  
 vuestros los rayos han sido,  
 los diamantes sus despojos,  
 y para darles enojos  
 haced que vivan distantes,  
 serán piedras los diamantes,  
 y luceros vuestros ojos.  
 Tan vivos os advertis,  
 que puedo formar agravios,  
 que no deis parte à los labios  
 del alma con que vivis.  
 Enmudeceis, quando oís  
 queixas de mi tierno amor?  
 si es vergüenza, en la color  
 se ve: mas tengo rezelos,  
 que solo por darme zelos  
 se la prestais al Pintor.  
 Principe, si no estovàra  
 ver en las ansias postreras  
 à mi abuelo, os doy palabra,  
 que aunque Polonia estuviera  
 en el abrasado Clima,  
 donde el Sol, brotando arenas,  
 es incendio de sus montes,  
 en quanto duran sus penas,

que sin dilatar las horas  
 à ver à mi esposa fuera,  
 para gozar en su vista  
 lo que mis años me niegan.  
*Lad.* Pues creed que Margarita  
 con el mismo amor os premia.  
*Elen.* Que se logren quiera el Cielo  
 en dulce correspondencia,  
 siendo los años instantes,  
 que pierde amor lo que espera.  
*Suena rumor de alabardas.*  
 Mas de què es tanto rumor?  
*Dem.* Cielos, la guarda se muda  
 à mi quarto. *Lad.* Ya sin duda  
 murió el Duque. *Dem.* Què dolor!  
*Sale Filipo, y Jacobo.*  
*Jac.* Ya nuestro Gran Duque es muerto.  
*Dem.* A colmo llegan las penas,  
 à matar llega el dolor,  
 su falta à la muerte llega.  
*Lad.* Pension de la humana vida.  
*Elen.* Aqui el sentimiento es deuda.  
*Fil.* Què desdichas nos aguardan!  
*Jac.* Què confusiones me cercan!  
 què dudas me sobresaltan!  
 todas conmigo pelean,  
 hasta saber la verdad,  
 que el postrer decreto encierra.  
*Saca el testamento cerrado.*  
 Principes, su testamento  
 es este, y agora es fuerza  
 abrirle, para saber  
 la clausula de su herencia.  
*Fil.* Temo lo que estoy dudando?  
 què cobarde el alma tiembla!  
 uno incapaz, y otro niño,  
 y Jacobo con sedienta  
 ambicion: ò quiera el Cielo  
 que se engañe la sospecha,  
 que se desmienta el rezelo,  
 y el temor se desvanezca.  
*Jac.* Esta es la clausula, oid,  
 para saber quien le hereda.  
*Lee.* Atento à la incapacidad de Juan  
 Basilio, mi hijo, dexo por successor de  
 mis Reynos, y Señorios, à mi nieto el  
 Principe Demetrio: Y mando, que el  
 mismo dia en que yo fallezca, se coro-  
 ne con las ceremonias que acostum-  
 bran los Emperadores de Rusia, y  
 Tartaria. Y nombro por Governador  
 à

De tres Ingenios.

à Jacobo Mauricio, mi primo, en tanto que el Principe tiene la edad que disponen las leyes.

Yà viven mis esperanzas. *ap.*

*Fil.* Dormido estaba en la yerva el aspid, y en el calor de tanta ambicion despierta.

*Demet.* Como es posible que yo, viviendo mi padre, pueda ceñirme el Laurèl sagrado, que oy à su frente le niegan?

*Lad.* Principe, tu muerto abuelo con justa razon dispensa en lo que dexa mandado, pues a justo fin lo ordena.

*Fil.* Señor, por el bien de todos es licito que obedezcas.

*Demet.* Lo que me alienta es saber, que es Jacobo el que gobierna,

*Lad.* Si en publico ha de salir vuestra Alteza, porque sea recuerdo, quiero servirle con un cavallo, que afrenta à los que en carrozas de oro luces beben, rayos peynan; mas tan ajustado, y blando, que à otra menor experiencia, que à la de sus tiernos años, domestico obedeciera.

*Demet.* Yo lo estimo, por ser vuestro.

*Lad.* Y entre tanto que se apresta vuestro aplauso, reconozcan leal, y humilde obediencia, besandoos la mano todos los que en Palacio os desean con dichosa successión, la vida que el Ave aumenta en las selvas de Fenicia, quando entre aromas se quema.

*Demet.* Harè en todo vuestro gusto.

*Lad.* Y mis brazos sean la muestra del deseo de serviros.

*Demet.* Sean de amor firmes cadenas, si alguna infeliz fortuna no las defata, ò las quiebra.

*Lad.* Sentaos, Principe. *Dem.* Señor, como ha de estàr vuestra Alteza?

*Lad.* En pie debo estàr yo agora, mientras q la mano os besan. *Sient. De-*

*Jac.* H yo linage mas fiero *(met.)*  
de tormentos, y de penas,

para la ambiciosa embidia, que yà en mi pecho se muestra! *ap.*  
yo le he de besar la mano?  
aqui mi sobervia tiembla,  
que la fuerzan oprimida,  
para que humildad parezca.

*Demet.* Como no llegais, Jacobo?

*Jac.* Si babiliscos rebientan *ap.*  
por los ojos el dolor,  
mirenle, para que muera.

Señor (venenos pronuncio, *De rodillas.*  
de los que en el alma quedan.) *ap.*

*Demet.* Parece que enmudeceis.

*Jac.* Pues no es bastante la pena, que vuestro difunto abuelo nos causa? aunque yà se temple con las venturas de ver, que yà V. Alteza reyna. *Besa la mano.*

*Demet.* Y vos governais por mi, para que tambien sean vuestras las dichas que me conceden los Cielos. *Jac.* Si es que las dexan *ap.*  
lograr, à pesar del mundo, las furias que el alma engendra.

*Dem.* Maestro? *Fil.* Señor, mis lealtades es forzoso que enmudezcan, *Llega,*  
que es para tanta alegria corto instrumento la lengua.

*Demet.* Agora sabrè premiaros.

*Elen.* Para que llamarme pueda dichosa, llego à gozar, señor, las mercedes vuestras.

*Demet.* Por vassalla os doy la mano, y los brazos por Princesa.

*Ladisl.* Yà es tiempo de prevenir la aclamacion que os espera.

*Demet.* En todo he de obedeceros, que en mi es legitima deuda.

*Al tiempo que se entran con cortesias, detiene Jacobo à Filipo.*

*Jac.* Filipo, escucha. *Fil.* Què mandas? què es lo que Jacobo intenta? *ap.*

*Jac.* Mira desde estos cancelos si ay quien escucharnos pueda.

*Fil.* Solos estamos los dos.

*Jac.* Quiero primero que sepas mi intento, en que he de fiarte una accion la mas resuelta, que el tiempo ofreciò à los bronce, y que diò fama à las piedras, referirte beneficios.

## El Principe Perseguido.

porque por ellos entiendan  
la obligacion en que estàs.

*Fil.* Siempre mi voz lo confieffa.

*Jac.* Dime, Filipo, quien eras  
antes que en Palacio entràras?

*Fil.* Pobre fui, mas mi nobleza  
alentò ilustres deseos

para proseguir las letras,  
que tarde se han visto juntos  
el estudio, y las riquezas.

*Jac.* Quien eligió tu persona  
en la educacion primera  
del Principe? *Fil.* A ti es muy justo,  
que tantas honras te deba.

Ha Cielos! yà son peligros. *ap.*  
los temores. *Jac.* Y las rentas  
que gozas, por quien las tienes?

*Fil.* Tu valor confieffan ellas,  
todo quanto soy es tuyo.

*Jac.* Pues lo conoces, què hicieras  
por mi? *Fil.* Ofrecerte la vida,  
donde por paga postrera  
estàn las demás cifradas,  
porque en mi pecho las veas.

*Jac.* Yo tengo, como yà sabes,  
el gobierno, de la molesta,  
y prolixa enfermedad  
del gran Duque, diò licencia  
à que por mi mano sola  
todo el despacho corriera.  
Sus Estados me obedecen,  
porque en todas sus fronteras  
sop los Capitanes suyos  
hechuras mias, y tiemblan  
à mi voz, del Austro al Noto,  
que uno entibia, y otro yela,  
desde el Alemàn Danubio,  
hasta las limpias riberas  
del Ganges, que al Mar le paga  
granos de oro, en vez de arena.

Al Imperio de la Rusia  
pongo leyes, y à las fieras  
Provincias embio castigos,  
si el Tartaro se rebela.

Este soy, y tu mi amigo,  
y en estado, y en hacienda,  
harè que la misma embidia  
à tus plantas te obedezca;  
pues me tienes de tu parte,  
logra tan nobles promeças,  
y no sufiras que Demetrio

à los dos nos despoßea  
en breves años del Trono,  
donde yo fixo la rueda  
de mi fortuna, y la tuya,  
si aora à subir comienzas:  
mucra Demetrio esta noche.

*Fil.* Los Cielos conmigo sean! *ap.*

*Jac.* Enmudeces? no respondes?

*Fil.* Es tan peligrosa empresa,  
por el riesgo à que te arrojas,  
que ella me dexò suspenfa  
alma, y voz: Cielos, mostradme *ap.*  
camino por donde pueda  
librar à mi Rey; mi riesgo  
no es bien, Jacobo, que tema,  
quando eres amparo mio,  
aunque en èl mil vidas pierda:  
mas no es de varones fabios  
(perdoname esta licencia)  
arrojarse à empresas grandes,  
sin el resguardo que inventa,  
los peligros conocidos,  
quando falta la prudencia,  
y el discurso. *Jac.* Pues què dices?

*Fil.* Ea, valedme cautelas, *ap.*  
contra este fiero tyrano:  
Supuesto que en lo que intentas  
te he de ayudar, y servir,  
por lo mucho que interesan  
mis deseos, hasta verte  
coronado, es bien que atiendas  
al modo que has de tener  
para desvelar sospechas,  
que muerto el Principe, como  
el Pueblo que se desvela  
en acrisolar indicios,  
que aun en lo que no halla inventa,  
podràs detener la voz,  
que defenfrenada, es fuerza  
que le arriesgue tu persona.

*Jac.* Bien, Filipo, me aconsejas  
como fabio; mas di el modo,  
para que en su efecto tengan  
prospero fin mis deseos,  
que ambiciosamente vuelan  
hasta descansar reynando,  
ciñendome la Diadema.

*Fil.* Lealtades mias, agora  
os pido socorro, y fuerzas  
para librar una vida,  
que estriva mi vida en ella.

Digo, señor, que me ofrece  
una industria el bien que espera;  
à mi cargo està su muerte,  
y para que no parezca  
(por lo que luego fabràs)  
el cuerpo, clado en las crespas  
ondas de profundo rio,  
que nuestras murallas besa,  
le darè eterno sepulcro.

*Jac.* Como lo espero suceda.

*Filip.* Y teniendo prevenidos  
dos cavallos à la puerta  
del Parque, yo, y un criado  
darèmos en las tinieblas  
de la noche mas resguardo  
à lo que mi industria ordena.  
Yo me ausentarè, y mañana  
puedes, con voces severas,  
que castigos amenacen  
hasta turbar las Estrellas,  
culpar el intento mio;  
pero ignorando qual sea,  
persuadiendo, pues saltamos  
el Principe, y yo, à que entiendan,  
que yo le llevo; y haciendo  
cautelosas diligencias,  
haràs buscarme, que yo,  
pues con gusto me destierra  
por ti lo que te he debido,  
de la parte donde pueda  
asegurar mi fortuna,  
adonde la tuya aumentas,  
te darè aviso de todo,  
porque admires mi fineza.

*Jac.* Tu me has dado la Corona,  
pero tu eres el que reynas.

*Filip.* Las prevenciones me llaman.

*Jac.* Mis deseos te dan priessa.

*Fil.* Con ellos mismos me animas.

*Jac.* Porque sin dichofo tengan.

*Fil.* Y tus fortunas se logren,  
como mi intento desea.

*Vanse, y sale Laura con dos buxias.*

*Laur.* Que se mezcle el dolor con la alegria,  
siendo en un mismo dia  
la muerte del abuelo  
aclamacion del nieto!

*Sale Pepino.* Mi desvelo  
me trae confuso: ha Laura, escucha un poco.

*Laur.* Estoi de buen humor para oir à un loco.

*Pep.* Solamente el demonio me entendiera,

porque queria decirla que se fuera.

Què prevencion es esta de Filipo,  
de que yo participo,  
y elcularme no puedo?  
que le he de acompañar à todo ruedo,  
que en efecto es mi amo, y le he servido,  
por lo que le he comido.

*Sale Filipo.* Yà està echada la fuerte  
en el lance mas fuerte,  
en el riesgo mayor que ven los Cielos;  
entre sombras, y velos  
de la confusa noche, en ella fio  
la heroyca hazaña del intento mio:  
piedad, valor, lealtad, industria, aliento  
han de ser en sus sombras instrumento,  
para que libre yo la mejor vida,  
de asechanzas tyranas oprimida.

Mira desde esta puerta: *Pep.* Di adelante.

*Fil.* Si alguien viene. *Pep.* De guarda vigilante  
te servirè, señor; què mysterioso *ap.*  
anda mi amo! *Fil.* Llegue el peligroso  
termino, en que la noche, al caso atenta,  
una muerte en amagos representa.

*Llega Filipo à la puerta, y saca à Demetrio de la mano.*

Oy comienzan à reynar,  
Principe; mas tu destino  
aqui las piedades corre  
al passo de los peligros:  
què roca no se enternece?

*Demet.* Què dices, Maestro mio?  
que de mi quarto me sacas  
à estas horas, y te he visto  
mudado el color? *Fil.* Advierte,  
que son cuidados precisos,  
y como entre penas vienen,  
mal sus efectos resisto.

Cielos, que una tierna flor  
comience desde el principio  
de su hermosa vida à ser  
blanco de sus cierzos frios!  
Si la novedad te admira,  
señor, por ti sollicito  
en tu peligro el remedio,  
librado en cuidados mios.

*Demet.* Què dices? pues en què riesgo  
puedo estàr, sin que el aviso  
de tu lealtad lo disfrace  
entre confusos suspiros?  
què, te suspenden la voz?  
porque parezca delito

la noticia dilatada  
 al Principe , la confirmo  
 por cruel alevosia,  
 y en ti, de quien mas me fio,  
 las dilaciones daràn  
 a la sospecha motivos:  
 Descubreme, pues, tu pecho.  
*Fil.* Yà serà fuerza el decirlo.  
*Pep.* Que viene el Governador.  
*Fil.* Yà llegò el lance preciso,  
 encubrete, mas de suerte,  
 señor, que puedas oirlo,  
 que yo llego à hablar con èl,  
 y fabràs quien es Filipo.  
*Demet.* Darè dudoso, y confuso  
 un alma à cada sentido. *Retirase.*  
*Pep.* No me dirà:: *Fil.* Calla, necio.  
*Sale Jacobo por la otra puerta.*  
*Jac.* Filipo es aquel que he visto,  
 y al criado hablando està,  
 antes de entrar quiero oïrlos.  
*Fil.* Fingiendo que no lo vco,  
 cautelare mis designios,  
 porque mejor se asegure.  
*Jac.* Por oïrle, aun no respiro.  
*Fil.* Preveniite los cavallos?  
*Pep.* Yà los dexo prevenidos  
 en el Parque, en lo intrincado  
 de sus verdes laberintos.  
*Jac.* Yà estàn mis dichas seguras,  
 su prevencion me lo ha dicho,  
 serà mi Corona tuya,  
 dichoso, y seguro amigo.  
*Demet.* Què prevenciones son estas?  
 si las de mi riesgo han sido,  
 acabe de examinarlas  
 la vista por los oïdos.  
*Pep.* He de ir contigo? *Fil.* Si,  
 vete, y aguarda en el sitio  
 donde atate los cavallos.  
*Pep.* Yà obedezco. *vase.*  
*Jac.* Quanto has dicho  
 advirtiò mi suspension;  
 desde oy en mi frente miro  
 el Laurel. *Dem.* Cielos, què escucho?  
*Jac.* Tu Rey soy, y por ti vivo.  
*Fil.* Por mi Rey darè la vida  
 en los mayores peligros.  
*Demet.* Bien sè que por mi lo dice,  
 pues el riesgo me previno,  
 y que en llegando Jacobo,

que le escuchasse me dixo.  
*Jac.* Has muerto à Demetrio? *Fil.* Aora.  
*Demet.* Ha pese à los años mios,  
 por pocos, que à este tytano,  
 yo mismo, Cielos, yo mismo  
 le hiciera aqui mas pedazos,  
 que en èl trayciones he visto.  
*Fil.* Yà de modo està dispuesto,  
 que con mi engaño acreditado  
 mi intento. Al Principe dixè,  
 por el calor excesivo  
 desta noche, que salgamos  
 à las margenes del rio  
 à gozar del fresco. *Dem.* Bien  
 le engaña, pues no me ha dicho  
 lo que le dice à Jacobo,  
 para mejor divertirlo.  
*Fil.* Que en llegando à sus riberas,  
 con sangriento precipicio,  
 èl te darà una Corona,  
 yo la fé con que te sirvo.  
*Demet.* No eran menester engaños,  
 si à mi me sobràran brios:  
 pero corramos, fortuna,  
 para exemplo de los figlos.  
*Jac.* Hasta averlo executado,  
 al alma no le permito  
 el menor alivio. *Fil.* Sè,  
 que vâ tu nombre conmigo,  
 y para hacer lo que debo,  
 le llevo en el alma escrito.  
*Jac.* Pues mi fortuna te ayude.  
*Fil.* Por nueva estrella la figo.  
*Jac.* Fuego despiden sus rayos.  
*Fil.* Para que luzcan los mios.  
*Jac.* Yà tardas. *Fil.* Guardete el Cielo.  
*Jac.* A mi quarto me retiro. *vase.*  
*Fil.* En saliendo el Sol, fabràs  
 quanto debes à Filipo:  
 Principe, ni un breve instante  
 te dà de plazo el peligro,  
 ciego furor te amenaza,  
 el poder es tu enemigo.  
*Demet.* En tu lealtad lo conozco,  
 y lo descubro en tu aviso:  
 mas què hemos de hacer?  
*Fil.* Seguir  
 por tan incierto camino  
 lo que determina el Cielo:  
 Cavallos ay prevenidos,  
 una lealtad que te guarde,

que te acompañe un amigo,  
y un padre, muro invencible,  
donde los golpes recibo  
de la fortuna, que esperas.

*Dem.* Yà seràn menos contigo:  
en tu favor se encomienda  
un Rey desterrado, y niño.

*Fil.* Tu vida guarden los Cielos.

*Dem.* Darè à mi dolor principio.

*Fil.* Què exemplo de desdichado!

*Dem.* Què juntas mis penas miro!

*Fil.* Muerte me lleva el dolor;  
à què aguardas? *Dem.* Yà te figo. *vans.*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Filipo, Demetrio, y Pepino de Soldados Alemanes.*

*Fil.* No es mi cansancio el que siento,  
sino el de Demetrio, que es  
nuestro Principe. *Pep.* No ves,  
que esse es necio sentimiento,  
estando yà tan crecido,  
y tan robusto en diez años,  
que del traydor los engaños  
oculto aqui le han tenido?  
que el trabajo, y el pesar  
las barbas le ha anticipado;  
pues què temes de un barbado?  
quando nos puede alcanzar  
esse traydor, que ha de aborcarnos,  
si nos halla? *Fil.* El viene, yà.

*Dem.* Cercado en còntorno està,  
es imposible escaparnos.

*Fil.* Hijos, yo la muerte escojo,  
y andar no puedo. *Pep.* Anda mas,  
que viene el peligro atràs,  
y llevo la muerte al ojo.

*Dem.* Padre, què harèmos? *Fil.* De suerte,  
Demetrio, hijo, voy muriendo,  
que quien me viene signièdo,  
no puede darme mas muerte,  
dos leguas he andado, y mas,  
por libraros à los dos.

*Pep.* Señor, por amor de Dios,  
que andemos con Barrabàs.

*Dem.* Padre, yà nos assegura  
este bosque retirado,  
cuentanos lo que ha passado.

*Pep.* Señor, por la Virgen Pura,

que no te tiene acordallo  
el demonio en riesgo tal,  
ello està muy càbal,  
y no es menester contarlo.

*Fil.* Para que esteis aviados  
del riesgo, fuerza es decillo.

*Pep.* Pues, señor, si hemos de oïllo,  
esuchemoslo sentados,  
que pues morir imagino,  
yo no me quiero canfar.

*Dem.* Què haces, necio? *Pep.* Acomodar  
lo amargo deste Pepino.

*Dem.* Esse es tu fingido aliento?

*Pep.* Yo le tendrè para huir:  
mas para aver de morir,  
yo quiero morir de asiento.

*Fil.* Yà, hijo Demetrio, supiste,  
como despues que el sobervio  
Jacobo Mauricio quiso  
darte muerte, quiso el Cielo,  
que mi lealtad te librasse;  
yo en una Aldèa encubierto  
con èl me correspondia,  
porque el tyrano, creyendo  
que te dí muerte, fiaba  
sus trayciones de mi pecho.  
El, en fin, de tus vassallos  
conquistò tanto el afecto,  
que Emperador le aclamaron,  
teniendote à ti por muerto.  
Diez años ha yà que goza  
tyranamente tus Reynos,  
teniendote yo escondido,  
y esperando, que à tu aliento  
dießsen los años lugar  
para restaurar tu Imperio.  
A esta fazon, la fortuna  
dispuso, que fuesse un pliego  
à su mano, en que me dabas  
aviso, de que resuelto  
à declararte, y à dar  
à tu valor nombre eterno,  
fiando el favor de todos  
los Principes Estrangeros,  
partias luego à Alemania,  
disfrazandote del mesmo  
trage de Alemàn Soldado.  
Viendo Jacobo este empeño,  
al Capitan de su Guarda  
le ordena, que sin estruendo  
me vaya luego à prender,

y que cercado al momento  
 el contorno desta Quinta,  
 no te escapes muerto, ò preso;  
 pero Dios, que te reserva  
 para mas altos empleos,  
 permitiò, que an noble amigo  
 me previnieffe este riesgo.  
 En fin, sin darte noticia  
 de lo estraño del suceso,  
 que el temor de tu peligro  
 no diò lugar à mi aliento.  
 A pie, y sin mas prevencion  
 te traygo, adonde te veo  
 de tantos riesgos cercado,  
 que sin alma lo refiero.  
 Hijo (el llanto me embaraza)  
 tu estàs aqui en el extremo  
 del peligro de tu vida,  
 oy se efectua el concierto  
 del de Polonia, y su hija,  
 que ya ha heredado su Reyno,  
 con que no puedes fiarte  
 yà deste Principe excelso:  
 à Juan Basilio tu padre  
 le hacen que renuncie el Cetro,  
 y en la Quinta Real del Valle  
 concurren oy à este intento.  
 Tu estàs sin humano amparo,  
 salir de aqui, aun por el viento,  
 sin verte, serà imposible:  
 si yo tambien no te dexo,  
 por mi te han de conocer,  
 y es tu peligro mas cierto.  
 Pues hijo, yo de un criado,  
 al pie de este Valle, tengo  
 una antigua Casería,  
 en ella esconderme pienso,  
 y acabar alli llorando  
 mis yà cansados alientos.  
 Para escaparos los dos,  
 si teneis peligro, es menos,  
 por no ser tan conocidos,  
 buscad, hijos, algun medio,  
 mudad el trage, y à Dios,  
 à Dios, que mi alma os dexo,  
 y echame à el cuello los brazos,  
 que estos seràn los posteros.  
*Demet.* Què dices, padre? señor,  
 yo he de dexarte en tal riesgo?  
*Pep.* Què es dexarle? vive Christo,  
 que dexaré yo el pellejo:

esto hablas, quando de oirlo  
 estoy por caerme muerto?  
 Señores, à Dios. *Dem.* Què decís?  
*Pep.* Que me voy, y que me estoy yendo  
 mas de una hora, y lo callo,  
 viendo que passais por ello.  
*Dem.* Donde te vàs? *Pep.* En las calzas.  
*Dem.* Por donde salir podemos?  
*Pep.* Mira, el miedo piensa mas  
 arbitrios, que un Estrangero:  
 al lado de aquella cumbre  
 està el famoso Convento  
 de San Francisco, que ha sido  
 entierro de tus abuelos.  
 El habito en èl pidamos,  
 yà que no ay otro remedio,  
 que en poniendonos de Frayles,  
 sabrèmos dos mil enredos  
 para escaparnos. *Dem.* Què dices?  
*Fil.* Hijo, el parecer del necio  
 es à veces el mejor.  
*Dem.* Yo he de burlar el respeto  
 de tan Sacra Religion?  
*Fil.* No solo es justo este intento,  
 mas siendo, como es, tu vida  
 tan importante à tus Reynos,  
 y siendo para librarla  
 este el mas fixo remedio,  
 no executarle, es gran culpa.  
*Dem.* Siendo afsi, yà me resuelvo.  
*Pep.* Pues yo tengo un Frayle grave,  
 que hará darnosle al momento.  
*Dem.* Quiengos? *Pep.* Un Lego capon,  
 que iba à la Quinta por huevos,  
 y hará por mi qualquier cosa.  
*Fil.* Id apricfa. *Dem.* Pues remedio  
 en tanta afficcion no se halla,  
 vè; Padre, à Dios. *Fil.* Què tormento!  
*Dem.* No lloreis. *Fil.* Es imposible.  
*Dem.* Pues no me irè. *Fil.* Yà me venzo.  
*Dem.* Dexeme el Cielo premiarte.  
*Fil.* Dete tu Corona el Cielo. *vase.*  
*Dem.* Vamos, pues, Pepino. *Pep.* Vamos;  
 que nombre hemos de ponernos?  
*Dem.* Yo, Fr. Pedro. *Pep.* Yo, Fr. Pablo.  
*Dem.* Tu diràs, que has de ser Lego.  
*Pep.* De Missa, y de doce Missas.  
*Dem.* Sabes Latin? *Pep.* Tantum ergo,  
 y dirè aqui de Escritura  
 treinta locos. *Dem.* Uno espero.  
*Pep.* Pues vis lupus est in fabula.

*Dem.* Y què quiere decir esso?  
*Pep.* Luis Lopez està en la jaula.  
*Dem.* Muy bien. *Pep.* Andad, majadero.  
*Dentro.* Al Valle, que se despeña.  
*Dem.* Què es esto? *Pep.* Que nos cogieron  
en el mal Latin. *Dem.* Aguarda,  
que de aquel alto repecho  
baxa despeñado un coche,  
y es de Damas, vive el Cielo.

*Pep.* Mas que sea de demonios.  
*Dem.* Ir à focorrerlas debo;  
aparta. *Pep.* No, vive Christo,  
que es locura. *Dem.* Aparta, necio,  
donde peligran mugeres,  
no ay temor para mi aliento.

*Entrasefacando la espada,*

*Pep.* Maldita sea tu alma,  
las narices me has deshecho.  
Donde và este hombre, señores?  
mas yà à los brutos sobervios  
llega, y llegado, la espada  
saca, y sacada, de un vuelo  
les tira un tajo, y tirado,  
los desjarretò, y tayeron;  
viven los Cielos, que ha dado  
un buen corte en el empeño.

*Sale Demetrio con Margarita en los brazos,  
y Damas.*

*Dem.* Venced el susto, señora.  
*Marg.* Valeroso Cavallero,  
esperad, que agradecer  
vuestros bizarros alientos  
mi hermano el Rey de Polonia,  
y el de Moscovia, que à un tiempo  
me vienen signiendo, llegan.

*Pep.* No es nada. *Dem.* Valgame el Cielo!  
huyendo de mi enemigo,  
al primer passo le encuentro:  
sin duda esta es Margarita,  
su divino rostro veo  
dibujado en el retrato,  
que guardè en mis años tiernos.  
Ay tal belleza! què dices,  
Pepino, deste successo?

*Pep.* Que estoy hecho una ensalada,  
y eres tu el vinagre. *Dem.* Ay Cielos!

*Pep.* Señor, agora suspiras?

*Dem.* Dexame, que estoy muriendo.

*Pep.* Vamos al Convento. *Dem.* Vamos,  
señora, mayores riesgos,  
que el que aveis vencido, estorvan;

que de los favores vuestros  
no se corone la dicha,  
que he logrado en focorreros:  
perdonad, que el detenerme  
hace mayor el empeño.

*Marg.* Os vais? *Dem.* Señora, es preciso,  
aunque yo::: *Pep.* Padre Fray Pedro.

*Dem.* À Dios, señora. *Marg.* Esperad.

*Dem.* Harè mi peligro cierto.

*Marg.* Con vos iràn mis Soldados.

*Dem.* No puede ser. *Marg.* Pues yà vea  
venir los coches del Duque.

*Dem.* Pues à Dios. *Marg.* Oid, à lo menos  
decid quien sois, porque sepa  
à quien tal fineza debo.

*Dem.* Soy, señora, un desdichado.

*Marg.* Por què causa? *De.* Hablar no puedo.

*Marg.* Vuestro nombre?

*Dem.* El Perseguido.

*Marg.* De quien? *Dem.* Aqui del deseo.

*Marg.* Quien le estorva? *Dem.* Mi cuidado.

*Marg.* Quien le ocasiona?

*Dem.* El silencio.

*Marg.* No os entiendo. *De.* No es possible;  
mas que me entendais espero.

*Dentro.* Por acà, por acà, al Valle.

*Pep.* Que llegan, Padre Fray Pedro.

*Dem.* Vamos. *Pep.* Vamos con mil diablos.

*Dem.* Ay de mi! que voy muriendo.

*Pep.* Ansi vàs bien para Frayle.

Yà llegan los Fariseos,  
lleven los diablos el alma  
que la traxo à detenernos.

*Vanse los dos, salen el Rey de Polonia,  
Jacobo Mauricio, Elena, y acom-  
pañamiento.*

*Marg.* Fueronse; successo extraño!

*Rey.* Llegad, que à mi hermana veo;  
dando albricias à los ojos.

*Jac.* Dadlas à nuestro contento.

*Elen.* Mucho se mejora el dia  
tras de los vapores densos,  
que obscurecieron al Sol.

*Marg.* Todo será logro vuestro,  
pero debido al valor  
de un bizarro Cavallero,  
que sin querer esperar  
vuestros agradecimientos,  
ni querer decirme el nombre,  
se fue, dexando en mi pecho  
confusion, duda, y cuidado.

*Jac.* Siganle mis guardas luego.

*Marg.* Antes me pidió que no.

*Jac.* Valgame el Cielol! què es esto? *ap.*

hombre disfrazado, quando  
de Demetrio lo sospecho?

Capitan, aveis cercado  
aquel sitio? *Cap.* Està dispuesto  
de fuerte, que es imposible  
escaparse, aun por el viento.

*Jac.* Premiarè vuestro cuidado.

*Marg.* No sè qué dexa en mi pecho  
un hombre tan valeroso,  
con temor, duda, y silencio.

*Jac.* Junto à las puertas estamos  
yà de la Quinta, y adentro  
nos espera Juan Basilio,  
porque asista à los conciertos,  
como vuestra Alteza ordena.

*Rey.* Es justo, siendo este Imperio  
legitimamente suyo:  
mi padre, que estè en el Cielo,  
mientras fue vivo, estorvò  
por el este casamiento:  
mas si, como vos decís,  
sus locuras son à tiempos,  
y estando en juicio, renuncia  
en vos, que heredais el Reyno,  
nadie dirà que yo ayudo  
à tyranizar el Cetro.

*Jac.* Entren, pues, vuestras Altezas:  
Esto sinjo, que mas necio *ap.*  
està agora Juan Basilio;  
pero yà le tengo impuesto  
en lo que ha de hacer, que anzi  
casarè al Rey, y con esso  
se afianza mi Corona.

*Cap.* Yà sale, señor.

*Jac.* Yo temo, *Aparte con el Capitan.*  
que lo yerre, id, instruidle  
en lo que ha de hacer. *Cap.* Yo llego.

*Sale al paño Juan Basilio.*

*Juan.* Es para oy esto, señores?

*Cap.* Agora el Duque llegò.

*Juan.* Pues à un hombre como yo  
le hacen esperar dos horas,  
y con todo este calor?

*Cap.* Ha sido fuerza tardar.

*Juan.* Pues hase el Rey de casar  
à costa de mi sudor?

*Cap.* Mira que llegan. *Juan.* Y pues?

*Cap.* Recibelos tu el primero,

quitando al Rey el sombrero.

*Juan.* Y què? *Cap.* Y ponte de despues.

*Juan.* Y què dirè, que no impida?  
*Cap.* Saludale, como es ley.

*Juan.* Pues tiene rabia este Rey?

*Cap.* Es darle la bienvenida.

*Juan.* Todo esso yo lo sè juntos  
mas riñe mi tio de modo  
sobre que lo yerro todo,  
que por esso lo pregunto:  
En fin, yo le quito al tal  
el sombrero? *Cap.* Es cortès modo.

*Juan.* Pues aora, ved como todo  
me sale de natural.  
Voysele à quitar. *Cap.* Primero  
haz reverencia. *Juan.* Es la palma,  
reverencia os hace el alma,  
y venga agora el sombrero.

*Quitale el sombrero al Rey, y ponesele.*

*Jac.* Què haces, necio? *Eien.* Le ha quitado  
el sombrero: ay tal capricho!

*Juan.* Pues aqueste me lo ha dicho,  
paguelo muy bien pagado.

*Jac.* Bolvedle el sombrero al Rey.

*Rey.* El vuestro admito primero,  
que pues honrais mi sombrero,  
honrarme del vuestro es ley.

*Ponese el sombrero de Juan Basilio.*

*Juan.* Señor, llegad à mis brazos,  
como està en la ceremonia.  
Estos Reyes de Polonia  
son grandes cortesanazos.

*Jac.* Sentaos; quanto el Rey pidiere  
has de concederle. *Juan.* Nolo,  
que agora que no estoy solo,  
harè yo lo que quisiere.

*Jac.* Todo lo ha de destruir.

*Rey.* Vuestra Alteza, gran señor,  
por aliviarse mejor  
del gran peso del regir,  
cedió en su tio el gobierno,  
siendo à su padre obediente,  
y la plebe oy, dignamente  
le aclama à renombre eterno,  
conociendo el yugo leve  
de sus atentos recatos.

*Juan.* Como de estos mentecatos  
suele aclamar una plebe.

*Rey.* Oy, pues, porque el Reyno queda  
sin succession que lograr,  
tu Alteza ha de renunciar

el Reyno en quien le suceda.

Juan. Verà el diablo lo que fragua.

Rey. Vuestra prima: *Jua.* Qué he de hacella?

Rey. Renunciar el Reyno en ella.

Juan. Pues yo, por qué carga de agua?

Rey. Porque el Cielo no os ataje la vida, sin prevenir:

Juan. Primero se ha de morir ella, y todo su linage.

Jac. El me ha de echar à perders; esso tu labio pronuncia?

Juan. Si señor, que al que renuncia le hacen luego reponer.

Rey. No essa aprehension os engañe, si à Elena por su persona toca luego esta Corona.

Juan. Ni la toca, ni la tañe.

Rey. Pues à quien quereis cedelle el Reyno, si à Elena no?

Juan. A mi hijo, que me costò mucho trabajo el hacelle. (lle.

Rey. Quien? *Jua.* Demetrio ha de hereda-

Rey. Pues Demetrio vive? *Juan.* Y bebe, y este (miradle) este alevè le busca para matalle.

Jac. El oy està sin sentido, no haga caudal vuestra Alteza.

Juan. No es locura, ni simpleza, que èl una carta ha cogido, en que Demetrio escrivia à Filipo, que yà offado, para restaurar su Estado, à Alemania se partia, que ha de bolver como un rayo, y èl à matarle embiò, y prendiò al Ayo, y si no, digan que parezca el Ayo.

Marg. Mirad, señor, esto atento, no os culpe el vulgo ignorante.

Rey. Esta opinion es bastante para estorvo de mi intento; que de la carta he sabido, que todo el Reyno murmura.

Jac. Pues como ois tal locura, quando yo mismo, movido de essa carta, ò engañado, todo el Reyno he discurrido, sin dexar sitio escondido, que en vano no aya buscado?

Rey. Luego es cierto. *Jua.* Buen despacho.

Jac. Fingida es de algun traydor.

Juan. No nos cansemos, señor, que la letra es del muchacho.

Marg. Luego vivo puede ser?

Rey. Sin duda, si èl escriviò.

Juan. Vivo? ansi lo fuera yo, que à fé que lo avian de ver.

Rey. Pues quien Duque se llamò con opinion tan contraria?

Jac. En Moscovia, ni en Tartaria. no ay mas Principe que yo; que todo el Imperio en paz me obedece en testimonio.

Juan. Obedecerà un demonio mientras viviere el rapaz.

Rey. Pues quien, no siendo tyrano, puede quitarfelo? *Jac.* Yo: que viva Demetrio, ò no, me han puesto el Cetro en la mano.

Marg. Pues Ladislao valeroso, como este agravio has sufrido, tan indigno de tu oido, siendo Demetrio mi esposo? Viviendo èl, quien mereciò Corona tan eminente?

ò quien la tendrà en la frente mas dignamente que yo? Pues como tu incendio aplacas en tan comun vituperio? tiemble el horror este imperio de las Vanderas Polacas:

viva Demetrio, y si estraña tu brazo tan alta empresa, Moscovia me hizo Duquesa, y me verà su campaña, à triunfar del alevoso, armado el pecho arrojado del brillante arnès gravado del casto amor de mi esposo, que en defensa de mi nombre, los tymbres del Alemàn sus alas desplegaran, para que el mundo se assombre; y si no, solo el furor de mi pecho, de mi labio, de mi enojo, de mi agravio, del impetu de mi amor; mal dixè, sola mi mano al mundo darà memoria, que sobra mucha vitoria à mi amor para un tyrano. *vase.*

Jac. Solo lograra à mi oido

una muger tal furor?  
*Rey.* Pues yo, dexando mi amor  
 que estè, señora, rendido  
 à vuestros pies, triunfa, y gana;  
 vos, Jacobo, si es delito,  
 haced cuenta que os repito  
 lo que os ha dicho mi hermana. *vaf.*

*Fac.* Jacobo yo, y Duque no,  
 yà en Moscovia coronado?

*Elen.* Pues por què te has irritado,  
 siendo la infelice yo?

pues por aumentar tu dicha,  
 yà no estoy yo coronada?  
 pero si soy desdichada,  
 irè à llorar mi desdicha. *vaf.*

*Fac.* Què es esto, enojo cruel?  
 yo tal escucho à los dos!

*Juan.* Mucho siento, vive Dios,  
 aver quedado con èl.

*Fac.* Dí, necio, como conmigo  
 tu labio à tal se ha atrevido?

*Juan.* Porque no pensaba yo  
 quedar à solas contigo.

*Fac.* Què dice tu lengua oflada,  
 simple? *Juan.* Agradezca, aunque calle,  
 que no tengo con que dalle  
 aqui, sino es esta espada.

*Fac.* Pues loco, oflado, no vès  
 que nadie, donde estoy yo,  
 no tiene espada, sino  
 para ponerla à mis pies?

*Quitale la espada, maltratandole.*

Quitadse la, què esperais?  
 llevadle publicamente  
 donde estè tan indecente  
 como un loco. *Juan.* Esto intentais?  
 ansi me tratais oflados,  
 siendo yo vuestro señor?

*Fac.* Desta suerte, y aun peor  
 te han de tratar. *Arrojala al suelo.*

*Juan.* Ha soldados,  
 no bolveis por la opinion  
 de vuestro Principe alguno?

*Fac.* Yo os pondrè donde ninguno  
 os escuche esta razon. *vaf.*

*Juan.* Como, amigos, no os provoco?  
 vuestro Principe soy yo.

*Cap.* Principe si, nuestro no,  
 que nadie obedece à un loco. *vaf.*

*Juan.* Què es esto, Cielos, que oi!  
 yo abatido? yo ultrajado?

yo por loco deshonrado?  
 tan loco soy ( ay de mi! )  
 En todo, en todo el sentido  
 correr siento un vivo fuego;  
 un mudo no hablò, y viò un ciego,  
 de un grave dolor herido?  
 Pues como al mismo compàs  
 no hace mis sentidos buenos,  
 siendo mi defecto meños,  
 y siendo mi afrenta más?  
 Yo ansi, siendo Emperador?  
 que soy muy loco no dudo,  
 pues la lisonja no pudo  
 dissimularme el error.  
 Pues què es esto, honor? que alienta  
 mi razon, yà de mas precio,  
 que no ay hombre honrado necio,  
 con el dolor de su afrenta.  
 No pudiera hacer en mi  
 enmienda el juicio, el consejo  
 del discreto, el docto, el viejo  
 de experimentado? Sì,  
 porque solo llega à ser  
 en qualquier cosa hombre grave  
 el que piensa que no sabe,  
 con deseo de saber.  
 Y el mirarme deste modo,  
 de un Reyno desposeido,  
 mi triste hijo perseguido,  
 esto hierre mas que todo.  
 Mas yà este llano que aprecio,  
 me ha consolado algun tanto,  
 que nunca està pronto el llanto  
 en el corazon del necio.  
 Porque quien siente un rigor,  
 yà se supone entendido,  
 pues dice que ha conocido  
 la causa de su dolor.  
 Penas, llegadme à apurar,  
 pues me mejoro por vos,  
 sin duda es cosa de Dios  
 el trabajo, y el pesar.  
 Pues en èl, yà con mi acuerdo,  
 la luz providente toco,  
 que à un cuerdo le buelva loco,  
 y à un loco le buelva cuerdo.  
 Pero què enemigo el hado  
 se me muestra, pues violento  
 me quitò el entendimiento,  
 porque perdièsse mi Estado!  
 Y queriendo hacerme sabio,

quando me mira ofendido,  
me buelve à dar el sentido,  
para que sienta mi agravio.

*Sale el Capitan, y Guardas.*

*Cap.* La orden se ha de executar,  
llegad todos. *Juan.* Qué ay, amigos?  
bien vengais, à ser testigos  
del triunfo de mi pesar.

*Cap.* A llevarte à la prision  
vengo, que el Duque ha mandado.

*Jua.* Quien es Duque? *Cap.* El q su Estado  
gobierna en paz, y en razon.

*Juan.* Siendo aúsi, corrido callo,  
pues solo por justa ley  
merece nombre de Rey  
quien mira por el vasallo:  
pero à mi naturaleza  
el titulo no me diò?

*Cap.* Si, pero yà le perdiò  
lo incapaz de tu rudeza.

*Juan.* Y à obrar con juicio cabal,  
yo desde aqui no lo fuera?

*Cap.* No, que nadie lo creyera.

*Juan.* Esto tiene el obrar mal:  
quien mala una accion señala,  
muchas buenas hace ajenas,  
y no bastan muchas buenas  
para borrar una mala:

Y donde manda mi tio  
que me lleveis? *Cap.* Segun toco,  
donde os tengan como à un loco.

*Juan.* Como à loco? ha dolor mio!  
esto un Emperador passa?

Dime, amigo, pues voy yà,  
aunque con rigor, no avrà  
quien me enseñe en esta casa?

*Cap.* Nadie al juicio enseña leyes.

*Juan.* No lo passo en conclusion,  
no, amigo, que esta razon  
no se entiende con los Reyes:  
que à un Rey, que por juicio ageno  
ha de regir sus Estados,  
los consejos, y los lados  
son quien le hacen malo, ò bueno.

*Soldad. r.* Parece que habla en razon.

*Cap.* Siempre entre sus imprudencias  
suele decir mil sentencias:

*Juan.* Yà arrepentimientos son.

*Cap.* Vamos, señor. *Juan.* Que en fin voy  
preso por loco? *Cap.* Esto intenta.

*Juan.* Al llanto llama mi afrenta;

quien es mi guarda? *Cap.* Yo soy.

*Juan.* Quieres enseñarme? *Cap.* Si.

*Juan.* Me enseñarás bien? *Cap.* Si harè.

*Juan.* Pues ven; pero advierte::

*Cap.* Qué?

*Juan.* Que no he de aprender de ti.

*Cap.* Por qué? *Juan.* Porque oí decir,  
que quien llega à imaginar,  
que sabe para enseñar,  
no sabe para vivir.

*Vanse, y salen Pepino de Frayle Francisco,  
y Demetrio tambien de Frayle, con  
unas escobas.*

*Pep.* Padre, este quarto al momento  
manda barrer el Guardian,  
que diz que esperando estàn  
un Principe en el Convento.

*Demet.* Deme la escoba, Fray Pablo.

*Pep.* Tome su escoba, Fray Pedro.

*Demet.* Esto à mi grandeza medro.

*Pep.* No se rie deito el diablo?

*Demet.* De qué quieres que se ria?  
de ver que es à mi Persona  
tan facil esta Corona,  
y me desvela la mia.

*Pep.* Dices bien, que es purgatorio  
toda dicha; comparada  
à la de un Frayle, cifrada  
desde el Coro al Refitorio;  
tras gastar aqui à passages  
la mañana en parabienes  
de antifonas, y de amenes,  
que hacen mas hambre que pages,  
sin cuidar de otras mañanas,  
cada qual su passo inclina  
al olor de una cocina,  
que penetra las entrañas.  
Entra al Refitorio, y mira  
mesa puesta sin ahan,  
servilleta, fruta, pan,  
un tazon, que ambar respira,  
mandando al Refitolero  
diez Legos arremangados,  
quatro gatos diputados  
con mas lomos que un carnero.  
Và andando la tabla llena,  
y pone cada varon  
las manos en su porcion,  
y los ojos en la agena.  
Luego empiezan los cuchillos  
en los platos la harmonia,

y la fuerte herrería  
de mofcar à dos carrillos.  
Solo fe oyen placenteros  
chiquichaques de quixadas;  
que ay runfla de dentelladas,  
que parecen Caldereros:  
y entre el fonoro exercicio,  
que al baxar, y subir crecen  
tantas manos, que parecen  
los cazos del artificio,  
prorrumpe un Frayle : A obediencia  
nos obliga este instituto,  
y al fon de aquel estatuto  
hacen todos penitencia.  
Luego andan dos Fraylecillos  
llevando con manos diestras,  
candeales en unas cestas,  
molletes en los carrillos.  
Dos Legos à jarrear,  
vertiendo fangre de hinchadas  
las caras, como tajadas  
de carnero à medio affar.  
Comen, y de dos en dos,  
à quien fe lo dà alabando,  
falten tofiendo, y rezando  
en honra, y gloria de Dios.

*Demet.* Como luego tu ignorancia  
fue à la materialidad !  
pues entre tanta abundancia  
pufo la felicidad  
en la menor importancia.  
Ay vida de tanta fuerte,  
como esta ? en que à la partida  
buelva el rostro el varon fuerte,  
y fe encuentre con la muerte,  
fin que le afuste la vida ?  
Sirven de mas à un Señor  
los Reynos, y los Estados,  
que al buscarlos, de fudor,  
al tenerlos, de cuidados,  
al dexarlos, de dolor ?  
Nadie fe compare, pues,  
à quien vive en este estado,  
pues aunque pobres los vès,  
eftan mirando à fus pies  
todo lo que han defpreciado.

*Pep.* De eſta fuerte, aqui eſcondido  
vivirás. *Dem.* Fuera pecado,  
fiendo como foy caſado,  
dexando un padre abatido,  
y un Reyno tyranizado.

*Pep.* Pues à barrer empezèmos.

*Dem.* Las dos esquinas cojamos.

*Pep.* Tiempo en diſcurrir perdemos.

*Dem.* Pues barramos, y callemos.

*Pep.* Pues callemos, y barramos:

Mas què Emperador fe ha viſto  
barrer? *Dem.* No nos detengamos.

*Pep.* Ya barro, mas vive Chriſto::

*Dem.* Calla, pues yo lo reſiſto.

*Pep.* Pues callemos, y barramos.

*Sale el Capitan, y otros.*

*Cap.* Avifað dentro al Guardian,

y à los Frayles, aqui ay dos:  
Padres? *Pep.* No eſtorve, galàn,  
à eſtos dos ſervos de Dios,  
y vayafe con Satàn.

*Cap.* Mire, que ſu Alteza vino  
tan caluroſo, que embia,  
por no hallarſe en el camino,  
à prevenir agua. *Pep.* Fria?

*Cap.* Si, Padre. *Pep.* Pues trayrè vino.

*Cap.* No lo bebe. *Pep.* Como no?  
eſte Principe es Chriſtiano?

*Cap.* Es ſin duda. *Pep.* Miente, hermano.

*Cap.* Como mentir? *Pep.* Pruebolo.

*Dem.* Vaya volando, Fray Pablo.

*Pep.* Oyga el argumento à ſe.

*Dem.* Vaya preſto. *Pep.* Dexeme  
probarſelo con el diablo.

*Cap.* Vaya Uſencia, que eſte Padre  
tiene traza de hablador.

*Pep.* Y vos cara de traydor,  
por la leche de mi madre.

*Dem.* Venga yà. *Pep.* Què ſeñoròn  
ſerà eſte? *Dem.* Yà lo avrà viſto;  
trayga el agua. *Pep.* Plegue à Chriſto,  
que le pegue un torozòn.

*Vanſe los dos por el agua, y ſale Jacobo.*

*Cap.* Notable eſtilo de Lego.

*Jac.* Todo prevenido eſte,  
que al amanecer ſaldrè  
del convento: no ſoſiego,  
haſta vèr averiguado  
ſi Demetrio es vivo, ò no.

*Cap.* Señor, pues no le hallè yo;  
yà no ha ſido tu cuidado,  
que èl de mi no pudo huir,  
pues nunca me conociò,  
ni en tu Palacio me viò,  
y alguien lo pudo fingir.

*Jac.* Si huyò Filipo al oïllo,

como puede ser mentira?

Sale Demetrio con un vidrio de agua, y Pepino con un jarro.

Pep. Fuera, fuera, que respira Angeles este jarrillo.

Dem. Llegue con menos rumor, que hace? tiene el juicio en calma?

Pep. No beba agua, que tiene alma. Bebe.

Dem. Ya está aquí el agua, señor.

Jac. Llegue, que ya la deseo.

Dem. Vuestra Alteza à este retiro?

Valgame el Cielo! que miro?

Pep. Valgame el diablo! que veo?

Dexan caer las vâsijas,

Jac. Que hacen, Padres? Dem. Duda mia, no es mi tio aqueste viejo?

Pep. Ansi fuera yo vencejo, para estar en Berberia.

Dem. Tu Alteza a turbarnos vino.

Jac. No sin causa me suspendo, que en este rostro estoy viendo señales de mi sobrino.

Dem. Denos tu Alteza à los dos, pues nos turbò su presencia, para ir por agua licencia.

Jac. Quien serà? valgame Dios! oyga, Padre. Pep. Mal vocablo!

Jac. De donde es? Dem. Debì mi fama à España. Jac. Como se llama?

Dem. Yo? Fr. Pedro. Pep. Y yo Fr. Pablo.

Jac. Vos Fr. Pablo? Pep. Señor si.

Jac. De donde es? Pep. Yo era Judio, cai de un cavallo en un rio, y en Pablo me converti.

Jac. Ni es dada, ni es evidencia, mas pues el riesgo me exorta, dar muerte à este Frayle importa. ap.

Dem. Vamos con vuestra licencia.

Jac. Dexen ya el agua. Dem. El Guardian llama, y mi voz le obedece.

Jac. Parece un santo, y parece el mismo Pep. Olido nos han.

Jac. Vaya, encomiendeme à Dios.

Dem. Con mis ruegos le importuno, y no passà dia ninguno, que no me acuerde de vos. vase.

Jac. Detèn à esse Lego. Pep. Malo.

Cap. Ha Padre? Pep. Remalo.

Cap. Espere.

Pep. Tataramalo, que quiere?

Jac. Oyga. Pep. Si es, es algun regalo,

yo, señor, lo doy por dado.

Jac. Quieroos preguntar. Pep. Es flor? Principe preguntador?

pues no es recién heredado.

Jac. Que Frayle es este? Pep. Un bendito, hace milagros. Jac. Como?

Pep. Suele cenarse un solomo, y en su vida ha estado ahito.

Jac. Buenos milagros. Pep. Y estraños.

Jac. Es novicio? Pep. Si, él, y yo.

Jac. Quando el Habito tomò?

Pep. Yo, señor, a rà treinta años.

Jac. Treinta? que? Pep. Y buelvo à decirlo.

Jac. Y es novicio? Pep. Y no es engaño, que mi madre desde un año me vistió de Fraylecillo: temblando estoy, que es tan ciego, ap. que nada mira un traydor.

Jac. Venga acá, tendrá valor?

Pep. Que dice? no me ve Lego? ansi sabré su pecados. ap. si ay algo aqui, anda conmigo para embeberle à un amigo media vara de amolado.

Jac. Que trae ai? Pep. Este rabon, Saca un cuchillo.

para si acaso le embisto. Jac. A quien?

Pep. Mire, vive Christo, que he de matar à un Fraylon.

Jac. Para un Frayle tendrá aliento?

Pep. Matarè, si es meritorio, los Frayles, el Refitorio, la Cocina, y el Convento, matarè à la Huerta. Jac. Tèn, basta, el hyperbole acorta.

Pep. Pues digo, que si os importa, os matarè à vos tambien.

Jac. Locura es firme de él, aunque yo nada aventuro, lograrlo mejor procuro. ap.

Llame à Fray Pedro, y eon él vayase à la huerta luego.

Pep. Es un pobrete bribon, morirà como un lechon.

Jac. Que es lo que dice? està ciego?

Pep. Luego no quereis matarle en la huerta? Jac. Effen es quimera.

Pep. Quien no te las entendiera: debeis de querer plantarle. ap.

Jac. Ya el Guardian con el Convento me ha salido à recibir;

en viendome despedir,  
 baxè con èl al momento.  
*Pep.* Al punto vamos los dos.  
*Jac.* Yà espero; atentos estèn, *ap.*  
 que este ha de morir tambien. *vase.*  
*Pep.* Mala Pasqua te dè Dios:  
 fueronse? perros, traydores.  
*Sale Dem.* Què haces, Pepino? *Pe.* Esperarte.  
*Dem.* Què es esto? *Pep.* Este, para darte,  
 porque tu riesgo no ignores,  
 el te conociò. *Dem.* Què harè?  
*Pep.* Cuerpo de tal, escapar,  
 huir, correr, y no parar,  
 hasta el Arca de Noè.  
*Dem.* Pues desnudate, y colguèmos  
 destes arboles, Pepino,  
 los habitos, y el camino  
 de aquella fenda tomemos.  
*Pep.* Bien dices; à Dios capilla,  
*Quitandose los habitos.*  
 à Dios Cordon, y Rosario.  
*Dem.* Darte prisà es necessario.  
*Pep.* Tu estrella me maravilla,  
 toda sujeta à traydores.  
*Dem.* No acabas? *Pep.* Poco me falta.  
*Dem.* Cubre esta rama mas alta.  
*Pep.* Vèlme aqui en paños menores.  
*Dem.* Los jardines de Vel-Flor  
 estàn mas cerca de aqui,  
 que es yà Polonia, y alli  
 no ha de entrar este traydor:  
 trocarèmos los vestidos  
 con alguno, por dineros,  
 y alli, entre sus Jardineros,  
 vivirèmos escondidos.  
*Pep.* Vamos, que salen infiero.  
*Dem.* Que al Guardian dexan, repara,  
 no te pares. *Pep.* No paràra  
 aqui, aunque fuera Cochero. *vansf.*  
*Salen Jacobo, el Capitan, y Guardas.*  
*Jac.* Estad con grande atencion,  
 que entrambos han de morir.  
*Cap.* Pues por aqui han de venir.  
*Jac.* Mas què es esto? *Cap.* Habitos son,  
 y este, señor, el del Lego.  
*Jac.* Sin duda me han engañado  
 los dos, y se han escapado.  
*Cap.* Què harèmos? *Jac.* Seguirlos luego.  
*Cap.* Por donde, para toparle?  
*Jac.* No os detengais. *Cap.* Vamos, pues.  
*Jac.* Vivo està Demetrio, èl es,

no parare hasta matarle. *vansf.*  
*Salen Ladislao, Rey de Polonia, Margarita,*  
*Damas, y Musicos.*  
*Rey.* Este es el sitio ameno, y celebrado  
 de los jardines de Vel-Flor, que han dado  
 embidia à Europa, en el, hermana, esper  
 que venzas tus tristesas. *Marg.* No lo infier  
 de la esperanza que en mi amor despient  
 la vida de Demetrio. *Rey.* Siendo incierta,  
 como se ha averiguado, la noticia  
 que de su vida diò alguna malicia,  
 vence, hermana, à tus penas las porfias,  
 que en el discurso yà de tantos dias  
 como ha que indicios de su vida esperas,  
 à ser vivo Demetrio, lo supieras.  
*Marg.* La desesperacion nunca es consuelo,  
 esto, señor, alienta mi desvelo.  
*Rey.* Pues Polonia, oy la Corte ha reducido  
 à estos jardines, y pues han venido  
 Cavalleros, y Damas à aliviarte,  
 fiestas voy à ordenar para alegrarte:  
 Cantad, venced vosotros sus pasiones.  
*Marg.* Vanos alivios à mi amor dispones.  
*Canta.* Pues la noche de la ausencia  
 robò la luz à mi amor,  
 mas que me anochezca siempre,  
 mas que nunca salga el Sol.  
*Marg.* Repetid, repetid todos,  
 esta desesperacion:  
 queriendo naci à Demetrio,  
 la embidia me lo usurpò,  
 pues si ansi viviendo, muere  
 conmigo, y sin èl mi amor:  
*Ells, y Music.* Mas que me anochezca siempre  
 mas que nunca salga el Sol.  
*Marg.* Què sirve la luz del dia  
 à quien infeliz naciò?  
 para no vèr sus desdichas  
 la noche le està mejor.  
 Venga la tiniebla obscura,  
 cubrase el dia de horror,  
 y no manifieste à un triste  
 la causa de su pasions;  
 però no venga (ay de mi!)  
 que en la obscuridad mayor,  
 lo que no pueden los ojos,  
 mira la imaginacion.  
 Mas si en dia, y noche muero,  
 y la luz vive en su ardor:  
*Ella, y Music.* Mas que me anochezca siempre  
 mas que nunca salga el Sol.

Salen Demetrio, y Pepino de Jardineros,  
con azadones.

Pep. Què dices? Dem. Muriendo estoy.

Pep. No estàs aqui ya escondido?

seguro, y desconocido?  
pues te acomodastes oy  
en este jardin por mi,  
aviendo ayer escapado  
de riesgo tan declarado?

Dem. Es que el retrato perdí  
de Margarita, mirando  
sus divinos rayos bellos. Pep. Donde?

Dem. En un quadro de aquellos,  
que estabamos igualando;  
cogiome de susto alli  
la venida de la Infanta,  
y al bolver con prisa tanta  
à guardarle, le perdí.

Pep. La joya? Dem. Èsse es mi pesar.

Pep. Busquemosla planta à planta.

Dem. Tente, que està aqui la Infanta,  
y no podemos passar.

Marg. Dexadme, no prosigais,  
que sola aliviarme espero.

Dem. Bolvamos. Marg. Ha Jardinero?

Pep. Señora. Marg. Escuchad, no os vais;  
quien cultiva este vergèl?

Pep. Muchos que andan por aqui;  
pero à mi mozo, y à mi  
nos toca à queste quartèl.

Marg. Quien es vuestro mozo? Dem. Yo.

Marg. Cielos, no es este el Soldado, ap.  
que al riesgo tan declarado  
del coche me focorrido?

Pep. Por su habilidad, que alabo  
por grande, le recibí.

Marg. Y que es? Pep. Ha un mes q està aqui,  
y aun plantar no sabe un nabo.

Marg. Buena es. Pep. Es hombre de jugo,  
y tiene otras. Marg. Quales son?

Pep. De tres panes de racion,  
no hace jamàs un mendrugo.

Marg. Bien come. Pep. Faltando estoy  
al agua que està esperando.

Marg. Id vos solo. Dem. Vè volando, ap.  
y busca el retrato. Pep. Voy.

Marg. Abrid, si estàn detenidas  
las fuentes. Pep. No correràn.

Marg. Pues por què? Pep. Porque ya estàn  
de veros à vos, corridas. vase,

Marg. El Jardinero es agudo.

Dem. Èsso me obliga à buscalte.

Marg. Si no es èl, solo imitalte ap.  
la naturaleza pudo.

De donde fois? Dem. Yo nací  
perseguido en un Lugar,  
no puedo Patria llamar  
à quien el sèr no debí.  
Dexando la mia yo,  
donde nací perseguido,  
varias tierras he corrido,  
ninguna me recibí.

A esta, en fin, que me destierra;  
me ha trasplantado, señora,  
que hasta vèr si me mejora,  
no la he de llamar mi tierra.

Marg. Mal à este estado acomodo  
tan lucido entendimiento.

Dem. Yo logro aqui un pensamiento  
de ser Principe. Marg. En què modo?

Dem. Desta republica hermosa  
es Principe un Jardinero;  
sus acciones, lo primero,  
son de Rey. Marg. Estraña cosa!

Dem. Son sus primeros desvelos  
regar al salir del dia,  
defata la fuente fria,  
que quiebra en mil arroyuelos.  
Ved si à los passos primeros  
indicios del Rey se gana,  
pues se halla cada mañana  
cercado de lisongeros.

Và, y mira sus quadros bellos;  
que es quien necessita mas  
del gobierno, y el compàs,  
y si algun cogollo en ellos  
sobresale à mas grandeza,  
sin dàr con la dilacion  
à otras ramas ocasion,  
và, y le corta la cabeza.

Nada de su Imperio ignora;  
que despues cause algun daño;  
pues puede vèr sin engaño  
todo su Reyno en un hora.

Que el causar tantos enojos  
à un Rey, daños no advertidos,  
es por vèr con los oídos  
lo que no pueden los ojos.  
Porque es precisa pension,  
que el que oye lo que no toca,  
reciba de boca en boca  
procada la informacion.

Que yo del distinto olor  
de alguna flor, he advertido,  
que llega à mi desmentido  
por passar por otra flor.  
Y así, señora, al destino  
de mi eleccion hago ley,  
que imaginandome Rey,  
foy todo lo que imagino.

*Marg.* No habláis vos razon ninguna  
de Jardinero. *Dem.* Es error;  
siempre discurre mejor  
un pobre de la fortuna.

El rico goza, y no advierte  
como goza; y và hilando,  
siempre el pobre anda pensando  
en las cosas de la suerte.  
Siempre buelve el rostro atrás  
à mirar triunfos ajenos,  
porque quien la debe menos,  
es quien la examina mas.

*Dentro.* Tenedle, seguidle. *Dem.* Ay Cielos!

*Marg.* Quien ocasiona aquel ruido?  
*Salen algunos criados, sacando à Pepino  
afido, y el Rey tras ellos.*

*Dem.* Todo me affusto. *Criad.* Quitadle  
la joya. *Pep.* No, vive Christo.

*Rey.* Qué es esto? *1.* Aqueste villano,  
que alzar una joya vimos,  
que dice es suya, y su Alteza  
sin duda la avrà perdido.

*Pep.* Sin duda miente, señor,  
que esta joya es de mi primo,  
que es aquette Jardinero,  
que se casaba el Domingo,  
y la comprò para darla  
à la novia, y se deshizo  
el casamiento, porque era  
la novia tuerta, y no quò  
darla vistas, siendo tuerta.

*Marg.* Serà así, que no he perdido  
yo en el jardin joya alguna.

*Dem.* Cielos, en grande peligro  
estoy, si vèn el retrato:  
ay mas estraños caminos  
de perseguirme mi estrella!

*Rey.* Mostrad la joya. *Pep.* Es de vidrio,  
y indigna de vuestras manos:  
si la vèn, somos perdidos. *ap.*

*Rey.* No importa. *Pep.* Yo no sè della.

*1.* Aquí, señor, la ha escondido;  
suelta, villano, esta es.

*Dem.* Cielos, mi riesgo es preciso.

*Pep.* Yo he nacido para ahorcado,  
por demàs es resistirlo.

*Rey.* Valgame el Cielo! què veo?  
este es el retrato mismo  
que di al Principe Demetrio:  
quien le tenia? *Pep.* Mi primo.

*Dem.* Yo, señor, no tuve tal,  
que el codicioso lo ha dicho,  
por guardarla. *Pep.* Eño me niegas?  
suya es, señor, vive Christo.

*Rey.* Llevad presos à los dos,  
que este, sin duda, es indicio,  
que han dado muerte à Demetrio.

*Dem.* Señor, oid os suplico.

*Rey.* Llevadlos con gran cuidado.

*Pep.* Señor, que era muy amigo  
Demetrio, no puede ser  
que yo le matàra. *Dem.* Oidnos,  
señor, antes que nos lleven.

*Rey.* Què esperais? *Pep.* Señor, pafesito.

*1.* Vayan, pues. *Dem.* Valednos vos,  
señora. *Marg.* Señor, oidlos.

*Rey.* Aquí, què pueden decir?

*Pep.* Yo, que soy Platero digo,  
me la han dado à aderezar.

*Rey.* Llevadle. *Dem.* Esperad, amigos.

*1.* No ay que esperar. *Dem.* Què desdichal

*Marg.* No le oiréis? *Rey.* Dicen delirios.

*Dem.* Yo señor. *Rey.* No le escucheis,  
que este, si Demetrio es vivo,  
fabe del. *Marg.* Lastima tengo  
de verle, aviendole oido. *vansè.*

*Pep.* Engordar para matar  
ha sido esto. *Dem.* No lo admiro,  
que desde la cuna foy  
el Principe Perseguido.

## JORNADA TERCERA.

*Salen Demetrio, y Pepino.*

*Dem.* El dia alegre, y sereno,  
que al mundo su luz ofrece,  
para mi solo amanece  
triste, y de rigores lleno.  
De la prision, como vès,  
nos traen à Palacio agora;  
una malicia traydora  
causa destes daños es,  
pues el tyrano avisado  
de que aquel retrato hallò

el Rey, prenda con que yo tantos indicios he dado, de mis señas advertido yà se empieza à rezelar, y porque yo al publicar quien soy, no sea creído, un Embaxador embia, que à Ladislao persuada, que fue la joya robada, fingiendo en ofensa mia engaños tan peregrinos.

*Pep.* Yo cobro buena opinion, pues me tienen por la iron, y salteador de caminos.

*Demet.* Averiguar con recato sin duda el Rey mismo quiere lo que del retrato infiere.

*Pep.* Bercebù lleve el teatro: En fortunas tan distintas, no hubo ocasion de empeñarle, de venderle, ù de jugarle à los dados, ò à las pintas? Guardarle fue astucia ingrata; no te pareces, señor, à un tuerto, que con primor traia un ojo de plata, que muchas veces lo hizo prenda de lo que comia; y si jugaba, y perdía, paraba el ojo postizo.

*Demet.* En mi el rezelo no cabe.

*Pep.* No estamos cerrados? *Dem.* Si.

*Pep.* Pues no es muy seguro aqui estàr debaxo de llave.

*Demet.* En mi ay valor. *Pep.* En mi no.

*Dem.* Pues què temes? *Pep.* Que sin ser Santos, hemos de caer juntos el verdugo, y yo. Mal pleyto tengo por ti, pues ay testigo que dice, que fui Frayle, y lo que hice del habito, haràn de mi.

*Demet.* De aqui à mañana sospecho, que yà fabrà el Rey quien soy.

*Pep.* Y si à mi me cuelgan oy?  
*Salen dos Criados del Rey.*

1. Por ti vengo. *Pep.* Dicho, y hecho.

1. Despues bolverè por vos, que hablaros el Rey desea.

*Dem.* Que avisos de un traydor crea!

1. Informante, que los dos

à Demetrio aveis robado las joyas. *Demet.* Pues èl fabrà la verdad. *Pep.* Esto serà despues de averme ahorcado.

1. El processo està aprobado la culpa. *Pep.* El processo miente.

1. Y es muy cierto, y evidente, que le matasteis, fiando su muerte à la sombra vil de la noche. *Pep.* No es muy cierto, pues todo quanto hemos muerto ha sido al sol, y al candel.

1. Vaya el truhan. *Pep.* Què atrevidos Polacos! 1. Hacedle entrar.

*Pep.* Buelva Dios por este par de Principes Perseguidos. *Llevanle.*

*Demet.* Cielos, es lisonja alguna para un Astro soberano, ver un corazon humano batallar con la fortuna? A què de penas me obligol mi padre està preso, ò muerto; el Rey, de quien soy incierto; yo en miserias; mi enemigo logrando en paz sus trayciones; Filipo de mi olvidado. *Al paño Marg.*

*Marg.* Allí està el hombre, que ha dado aliento à mis confusiones: pero el Rey avrà querido hacer su averiguacion, y asì desde la prision à Palacio le han traído.

*Dem.* Soy infeliz. *Marg.* De su acento suspenso el dolor le dexa, un hombre humilde se quexa con tan grave sentimiento.

*Demet.* Si para mí enfordecid, aunque se precia de justo el Cielo. *Sale Marg.* Es temor injusto.

*Dem.* Quien me ha respondido? *Marg.* Yo.

*Demet.* No pienso dar desde aqui mas credito à mi rezelo, que pues me responde el Cielo, no està fordo para mi.

*Marg.* Labrador, cuyo language al fayal tosto hace agravios, pues el alma por los labios sale à desmentir el traje: en cuyo rostro, por ser papel donde el Cielo forma vivas letras, con que informa

el bien, ò el mal al nacer.  
Leyendo esta mi atencion  
unas cifras de nobleza,  
aunque en ellas la pobreza  
echò esse pardo borron.  
De què pesar hace alarde  
tu pecho? *Demet.* Para matar,  
no viene solo un pesar,  
que es enemigo cobarde,  
pues de amargo fruto llenas,  
sembrando à nuestro despecho,  
unas de otras en el pecho  
vàn produciendo las penas.

*Marg.* Yo tambien siento las mias,  
y de vèr que otros padecen,  
suele consolarse un triste.

*Demet.* A ti las penas se atreven?

*Marg.* Son forzofas, pues rezelo,  
que me ha quitado la muerte  
al que elegì por esposo.

*Dem.* Amor mi esperanza aliente, *ap.*  
los dos de un mal padecemos.

*Marg.* Tambien el incendio sientes  
de amor? *Dem.* Y es la causa tal,  
que en quanto el Orbe contiene,  
no sè si alguna la iguala,  
sè que ninguna la excede.

*Marg.* Siendo de tån baxa esfera,  
te empeñas tan altamente?

*Demet.* Lo que oy notè en un quadro  
destos amenos vergeles,  
que yo cultivar solia,  
aqui apropósito viene  
para disculpar mi empeño.

*Marg.* Pues di lo que viste. *Dem.* Atiende:

Una rosa, que fue adorno  
del boton que la floreçe,  
y vanidad del Planeta,  
que abrió sus hojas luciente,  
en la concha de esmeralda,  
que el mas galàn de los meses  
la diò, donde, como Venus,  
frondosos golfos navegue;  
era Reyna de las otras,  
aclamada de un alegre  
florido vulgo, sujeto  
de su hermosura. à las leyes:  
Vi un clavèl, que mereciò  
en maridage silvestre  
à esta rosa, por ser hijo  
de olorosos ascendientes,

aunque desigual à ella  
pareciò, porque no estiende  
la pompa que le acredita,  
pues solo se le concede,  
que oprimidos sus matices,  
por entre el boton acechen,  
encubriendo, y recatando,  
con aquel embozo verde  
el color purpureo, que  
como à Rey le pertenece.  
Y es la causa, que del Sol  
los rayos le usurpa siempre  
una planta, que ambiciosa  
ha crecido velozmente  
un gyrasol, cuya sombra  
le tyraniza rebelde

la luz con que ha de brotar:  
mas yo con filos crueles  
cortare el sobervio tronco,  
pues el clavèl desta suerte  
logra su sèr, y la rosa  
echarà de vèr que tiene  
meritos iguales, quando  
para dar à conocerse  
por Principe de las flores,  
purpura, y corona ostente.

*Marg.* Què enigmas son mysteriosas  
las que à mi discurso ofreces,  
que con sospechas me turban,  
y con dudas me suspenden?  
No eres tu el que estàs culpado  
con aquel indicio aleve?  
Yo misma no vi quitarte,  
con descredito evidente,  
de las manos mi retrato?

*Dem.* Si, mas quitarme no pueden  
otro, que guardo copiado,  
adonde nadie le encuentre,  
con invisibles colores,  
y con secretos pinceles.

*Marg.* Luego yo soy el sugeto  
de tu amor? *Dem.* Tu solamente  
ser el bello original  
de aquella rosa mereces.

*Marg.* Y el retrato, como estaba  
en tu poder? *Dem.* Porque fuese  
prenda en los dos de firmeza.

*Marg.* Hombre, què dices? quien eres?  
quien te le diò? *De.* El Rey tu hermano.

*Sal'e el Rey.* Como es possible, que intentes  
acreditar esse engaño?

*Demet.*

*met.* Què harè, si el Rey favorece

à Jacobo por su hija?

el declararme es perderme.

*y.* Aviendome yà informado

del sitio en que hallarle pueden,

à Filipo embiè à llamar,

aquel anciano prudente,

que criò à Demetrio, el solo,

por las noticias que tiene,

averignará este indicio.

En fin, à decir te atreves,

que yo te di aquel retrato?

*met.* Ay verdad que lo defiende.

*y.* Que me satisfagas quiero.

*met.* Despues de satisfacerte,

olveràs por la razon?

La razon reyna en los Reyes.

*met.* Venceràs pansiones propias?

*y.* Un pecho Real no las tiene.

*met.* Empeñas tu fé? *Rep.* Si empeño.

*y.* Con esto mis dudas crecen.

*met.* De ti dos impulsos fio.

*y.* Quales han de ser, me advierte.

*met.* Piedad, para que te obligues,

valor, para que me vengues.

*y.* Yo las ofrezco. *Dem.* Pues oye,

*y.* Yà te escucho atentamente.

*met.* Monarca, cuyas leyes dilatadas

llegan, para que grande te presumas,

al Mar Septentrional, que sepultadas

mira en tumbas de yelo sus espumas:

muchas Historias hacen veneradas

los bronces, los pinceles, y las plumas;

pero ninguna avrà que iguale, ò mida

el tragico volumen de mi vida.

Yo foy Demetrio, que la luz primera

vi en el dosèl, que me sirviò de cuna,

donde lleguè à entender, que tambien era

vassalla de mi Imperio la fortuna:

y que sin mis decretos, no pudiera

el tiempo executar mudanza algunas;

pero es humano un Rey, yo lo examino,

pues pago imposiciones del destino.

Desde que me ceñì el Laurel sagrado,

con los peligros, que con el compiten,

terzoz, que mi desdicha ha defatado,

para que de la frente me le quiten:

desde aquel dia en que me vi aclamado

(señas te quiero dar que me acrediten)

sobre un cavallo docil, y brioso,

que tu me diste, bruto generoso;

bayo, obscuro de piel, frente estrellada,

negras las crines, y de crespas llenas,

redondo el casco, cuya planta herrada,

estampas multiplica en las arenas:

la testa de fiereza hermosa armada,

tòda escrita de nervios, y de venas,

ancho de pechos, y de cuello breve,

monte, si para, viento, si se mueve.

Desde aquel dia, pues, que fue el primero,

y el ultimo del Reyno que he perdido,

de otro Saùl mas barbaro, y mas fiero,

vengo yo à ser David tan perseguido;

èl yà se vè Legislador severo

de tanto Imperio, quando yo abatido,

dè cien Provincias que mi sangre hereda;

tierra en que me sepulte aun no me queda;

El hace, que de aplausos lo coronc

la aclamacion, y en vano yo lo intento;

su mesa de aparatos se compone,

à mi algun dia me faltò el sustento:

èl sobre un Trono Real la planta pone,

yo piso fatigado, y sin aliento,

nevada sierra en el Diciembre frio,

ò abrasado arenal en el Estio.

Tèn piedad, como Rey prudente, y sabio,

pues todos estos daños referidos,

y este indigno disfraz con que me agravio,

persuaden à un tiempo dos sentidos,

siendo estas penas, que pronuncia el labio,

lastimas, que se ven con los oidos,

y estos pobres, y miseros despojos,

querellas que se escuchan con los ojos.

Si de Cesar la purpura sangrienta

del roxo humor, que de su dueño brota,

à la venganza provocar intenta,

de atroces puntas ofendida, y rota:

este trage te irrite con su afrenta,

pues las adversidades que denota,

son heridas sin sangre, si se advierte,

que ha executado el brazo de la suerte.

Por gran Señor, por Principe Christiano,

mi justicia tus armas apellida,

de un traydor, de un rebelde, de un tyrano

me venga tu nacion, siempre temida:

que yo pondrà à tus pies libre, y ufano,

la Corona, el Imperio, el sèr, la vida,

y haràs amable el nombre que te aclama,

al Cielo, al mundo, al tiempo, y à la fama.

*Rep.* Si doy credito al aviso

del Emperador, aqueste

es un hombre cauteloso;

si atiende à lo que refiere,  
señas verdaderas hallo.

*Dem.* Por qué à mi ruego enmudeces?

*Rey.* Tu cres Demetrio? no sè,  
viendote de aquesta suerte,  
si lo dude, ò si lo crea.

*Marg.* En mi à lo menos parece,  
que el amor, y la piedad  
à que lo crea me mueven.

*Rey.* Como no te has declarado  
conmigo hasta oy? *Dem.* Por verte  
interesado en las dichas  
de mi enemigo. *Rey.* Aun no pueden  
satisfacerle mis dudas.

*Marg.* Que, tantos indicios mienten?

*Demet.* Mi verdad es mal creida:

yà no ay remedio que elpere.

*Al paño Fil.* Aunque vasallo no soy  
del Rey, vengo à obedecerle,  
de sus avisos llamado;  
asì sabrè lo que quiere.

*Và à hablar al Rey, y al ver à Demetrio,  
se suspende, y detiene.*

A vuestros pies, gran señor;  
mas Cielos! *Demet.* Filipo es este.

*Filip.* Porque dexeis de estrañaros  
en suspension semejante,  
de que no passo adelante,  
la disculpa intento daros:  
por quien fois iba à pagaros  
con debida reverencia;  
pero la Real presencia  
de mi natural Señor,  
como primer acreedor,  
me ha embargado la obediencia:  
El que le ha llorado ausente,  
que al verle se alegre, es justo:  
pero vos, Principe Augusto,  
vestido tan pobremente?

Vos con un traje indecente?  
quien viò un diamante estimado  
en pardo plomo engastado?  
la fortuna errò el metal,  
pues de un grosero fayal  
el engaste os ha labrado.

*Demet.* Llegà à mis brazos, segundo  
padre, à quien mi vida debe  
educacion, y costumbres.

*Rey.* Yà puede satisfacerme.

*Marg.* Yà se vencieron las dudas;

Amor mis dichas celebre.

*Demet.* Ladislao, yà que ha llegado  
quien por mi credito buelve,  
què respondes? *Rey.* Es forzoso,  
que aya de hallarse presente  
el Emperador. *Dem.* No miras::

*Filip.* Què serà lo que previene?

*Dem.* Què à Embaxador de un tyrano  
no le han de valer las leyes!

*Rey.* Aqui aguardareis los dos.

*Dem.* Que intentas? *Fil.* Algun daño teme  
el corazon. *Rey.* Yo, y mi hermana  
bolverèmos brevemente

à dar la respuesta à un tiempos;  
à ti, al que de parte viene  
de Jacobo, y à vosotros,  
pues de aquesta accion pendientes  
estais. *Marg.* Si es contra Demetrio,  
oy mis esperanzas mueren. *Vanf. los 2.*

*Dem.* Què arguyes de aquesto? *Fil.* Temo,  
(no lo permita la suerte)  
que Ladislao, por su propia  
conveniencia, nos entregue  
al tyrano. *Demet.* Siendo Rey,  
quieres que su nombre afrente?

*Filip.* Tambien fue Rey Ptolomeo,  
y entregò traydor, y alevè  
la cabeza de Pompeyo:  
que està lleno de dobles  
un pecho humano; y del modo  
que la ponzoñosa sierpe  
encoge, y niega el veneno  
en el Invierno, de suerte,  
que el Labrador sin peligro  
rodearla al brazo suele,  
y quando el Verano abraça,  
defencogida le vierte:  
un encubierto enemigo  
asì recata, y desmiente  
el tòsigo racional,  
y para poder verterle,  
desatado por los labios,  
la ocasion aguarda siempre.

*Demet.* No vès, Filipo, que toma  
las armas toda la gente,  
que el Real Palacio guarda?

*Fil.* Y el Rey à este sitio buelve.

*Dem.* Què confusion! *Fil.* Quiera el Cielo;  
que mis temores no acierten.

*Salen Rodulfo, y el Rey con criados, y en fuentes  
una celada, y espada, y baston, y la Infanta  
con sus Damas, con azafates cubiertos.*

*Rey.* Yà que has venido de parte del que por dueño obedeces, atiende, para que aora esta respuesta le lleves.

*Marg.* Tu, que por Gran Duque aclamas al que tyranicamente de Moscovia, y de Tartaria usurpa los dos Laureles, oye lo que has de decirle.

*Rod.* Yà mi atencion lo previene.

*Rey.* Este, què, es Demetrio?

*Marg.* El que en tu presencia tienes es del muerto Juan Basilio legitimo descendiente.

*Rey.* Y vuestra Alteza disculpe lo que tardè en conocerle, y estas prendas Militares de otro Rey recibir puede. Esta Armada toda, y otras que mis fronteras guarnecen, que han de ser los instrumentos con que castigue a un rebelde.

*Marg.* Y esta purpura Real, y estos adornos decentes trocad, señor, à esse trage, pues porque juntos os premien, os dà las galas Amor, y Marte el arnès luciente.

*Dem.* Heroyca accion! *Fil.* Yà los Cielos por un Perseguido buelven.

*Dem.* Inviçto Rey, la victoria vuestras armas me prometen. Bellísima Margarita, Sol, cuyo Ocaso no llegue, y cuya luz idolatro desde su divino Oriente, si piò el trono usurpado, harè que en èl os veneren; y si retauro el Laurèl, fervirè su cerco verde de coynda de dos cuellos, de Corna de dos frentes.

*Rey.* Y tu diràs à Jacobo, que respondo desta suerte.

*Rod.* De todo quanto aqui admiro, harè que informado quede.

*Rey.* Què yo ayudarè à Demetrio con mis esquadras valientes.

*Marg.* Què yo en favor de mi esposo serè Seniramis fuerte.

*Fil.* Que destas pardas cenizas

oy ha renacido el Fenix.

*Dem.* Que yo cobrarè el Imperio, que me tyraniza aleve.

*Rey.* En anuncios del suceso, marciales aplausos suenen.

*Marg.* Y vosotros prevenid aclamaciones alegres.

*Fil.* Feliz principio! *Dem.* Un cuidado tengo entre tantos placeres.

*Fil.* Qual es? *Dem.* Saber de mi padre, pues temiendo estoy su muerte.

*Rey.* La guerra se ordene al punto.

*Marg.* El Norte sus ecos tiemble.

*Fil.* Yà triunfas de la fortuna.

*Dem.* Aun temè sus accidentes.

*Rey.* Decid, que Demetrio viva.

*Marg.* Decid, que Demetrio reyne.

*Music.* Viva su nombre siempre, y el clarin, y la caxa le celebren, coronado de triunfos, y laureles.

*Entranse, acompañando la musica, la caxa, y el clarin, y salen Jacobo, y Elena.*

*Elen.* Yà que la noche và cubriendo el Cielo, aqui tendrà descanso tu desvelo.

*Jac.* Mal descansa un cuidado, pues aviendo la fama publicado, que Demetrio no es muerto, creo la tempestad, y dudo el puerto. Fuera de que esta torre mal guardada està en una campaña despoblada, y solamente ha sido el intento que à ella me ha traído, ver si el Alcalde à Juan Basilio tiene preso con el cuidado que conviene, y yà le he visto, y buelvo satisfecho.

*Elen.* Y no ha causado lastima en tu pecho verle en esta prision con tantos daños, donde yà los pesares, y los años le han cubierto de canas?

*Jac.* Son tus piedades vanas, antes me irrita el verle tan trocado, cuerdo discurre en su presente estado: pero las penas con cruel porfia, el discurso le dan, que no tenias; y con violencia fuerte, tambien las penas le han de dàr la muerte, pues por quitarle el sueño, le sentencio, de la noche en el lobrego silencio, à que un sonoro acento tristemente con amargas memorias le atormente,

que en aspid convertido,  
le muere el corazon por el oido;  
pero suspenso, y solo alli le veo.

*Elen.* Quitra el Cielo que logre mi deseo:  
Juan Basilio es mi sangre, y de su queza  
la piedad à librarle me aconseja;  
oy con recato atento *ap.*  
le di algunos indicios deste intento;  
y asì las guardas de la torre, abierta  
aquesta noche dexaràn la puerta,  
pues para disponello con secreto,  
battaron su interes, y mi respeto.

*Jac.* Ya su manto estendiò la sombra parda,  
vamos donde Rodolfo nos aguarda,  
para ver lo que el Rey me ha respondido;  
mas porque sea el gusto repetido,  
descubrid à mis ojos  
este assumpto infeliz de mis enojos.

*Corren una cortina, y descubrese Juan Basilio sentado junto à un bufete con dos luzes, leyendo en un libro, ya de barba cana.*

*Elen.* Mira en quien executas tus rigores.

*Jac.* Así van satisfechos mis temores. *vanse.*

*Juan.* Contra el olvido viene aqui notoria  
de varones illustres la memoria,  
que de la fama en el heroyco templo,  
en letras, y armas dan al mundo exemplo,  
leyendo sus anales,  
dignos de estar en broncez immortales;  
como no me averguenzo en mis acciones,  
de no aver imitado sus blasones?

Què ociosamente he vivido? *Levantase.*

si el ser consiste en saber,  
quien tan ignorante ha sido,  
que nació para no ser,  
de què sirve aver nacido?

Siendo para efectos tales  
incapaz, no ay distincion  
del hombre à los animales;  
aun de mas provecho son  
los mismos irracionales.  
Su piel el bruto ganado  
curtida del Sol, y el viento,  
para que nos calce ha dado,  
sus carnes para el sustento,  
sus fuerzas para el arado.

La ovejuela al dueño ayuda  
con la leche que reparte,  
y ofreciendo en copia ruda  
esquimos que labra el arte,  
por vestirmos, se desnuda.

De un gusano la invencion  
fabrica una carcel breve,  
en cuya sutil prision,  
texidos primores debe  
Italia à su aplicacion.  
Y la abeja diligente  
con repetida costumbre  
junta en un corcho utilmente  
licor que nos alimente,  
materia que nos alumbré.  
Y pues dan con sabio indicio  
tan provechosos tributos,  
y yo el tiempo desperdicio,  
mas valen, que yo, los brutos,  
por ser de mas beneficio.

*Sientase, salen Pepino, y Demetrio en trage de Soldados bizarros.*

*Dem.* Con la gente de Polonia  
salimos ayer marchando,  
dexamos atràs las Tropas,  
y aviendo el camino errado,  
hemos venido à parar  
à esta torre. *Pep.* Y yo me espanto  
que estè abierta à tales horas.

*Dem.* Allí à una mesa sentado  
està un anciano leyendo.

*Pep.* Mejor fuera estar cenando.

*Dem.* A Filipo considero  
cuidadoso de no hallarnos;  
y pues ya fabes el sitio  
donde es forzoso hacer alto  
con la gente, buelve luego,  
y di, que me aguarde al passo  
del rio. *Pep.* Mi diligencia  
satisfarà tu cuidado. *vse.*

*Dem.* Què venerable presencial  
à respeto me ha obligado:  
si es el dueño desta torre?  
quanto en èl estoy mirando,  
me mueve las atenciones,  
y me suspende los passos.

*Suena un instrumento.*

*Juan.* A mis desvelos el sueño  
combida con el descanso,  
mas ya malogra su aliento,  
pues me lo estorva tyrano  
el repetido tormento,  
que me acuerda mis agravios.

*Dem.* Un instrumento interrumpe  
el silencio deste quarto.

*Canta una voz.* El infeliz Juan Basilio,  
pre.

preso vive , y desterrado,  
despues que el Cetro, y Corona,  
por incapaz , le quitaron.

*Juan.* No me destierran mis yerros  
en otro tiempo tan claro?  
yà no importa coregirlos,  
pues de què sirve escucharlos?

*Dem.* Como à lo que canta el uno,  
responde el otro llorando?  
mas yà el acento prosigue,  
pendiente estoy de su labio.

*Cantan.* Passa las noches , y dias  
vertiendo copioso llanto,  
por el Principe su hijo,  
muerto en la flor de sus años.

*Dem.* Muerto el Principe Demetrio?  
mienten los ecos villanos,  
que con falsa voz han hecho  
à la verdad este agravio:  
miente la fama traydora.

*Juan.* Quien sois, mancebo gallardo,  
que en esta cruel prision  
desmentis creidos daños,  
y aliviáis con vuestro aviso  
las penas de un desdichado?

*Dem.* Soy el que debo sentir  
mas que vos , el triste caso,  
que ha referido esse acento.

*Juan.* Mas que yo ? mucho lo extraño.

*Dem.* Yo padezco esta desdicha.

*Juan.* Yo la padezco , y la causo.

*Dem.* Conoceis vos à Demetrio?

*Juan.* Perdile en sus tiernos años.

*Dem.* Quien sois? *Juan.* Sabed (ay de mi!)  
que soy quien el sèr le ha dado.

*De.* Pues padre, y señor. *Juan.* Què escucho!

*Dem.* Dale à Demetrio los brazos.

*Juan.* Hijo ( si el verte con vida  
es de mi deseo engaño )  
què noticia tan alegre  
me la diestes tan despacio!

*Dem.* No os conocía , señor,  
porque quando os llego à vér,  
preso estais , y así , mi amor  
me dilatava un placer,  
por estorvarme un dolor.

*Juan.* El desconocerme aqui,  
por estarme bien , lo apruebo;  
pues doy à entender así,  
que para ser el que debo,  
dexo de ser el que fui.

Perdiendo la libertad,  
mudè de naturaleza,  
y lo que en mi mocedad  
no me enseñò la grandeza,  
me enseña la adversidad.

Con que yà mas obligado  
llamarme padre has podido,  
aunque estoy en tal estado;  
pues viendome tan trocado,  
què importa verme abatido? *Llora.*

*Dem.* Aun lloras ? Yà con razon  
tus lagrimas se pudieron  
recoger al corazon.

*Juan.* De tristeza aquellas fueron,  
y estas de alegria son.

Y como en prueba tan fuerte,  
quantas del pecho retira,  
salen todas de una suerte,  
no las juzga el que las mira,  
fino el propio que las vierte.  
Mas yà que te llego à vér,  
dime , ay esperanza alguna  
en tan largo padecer,  
de nuestra adversa fortuna?

*Dem.* Yà me diò , con Real clemencia,  
Ladislao contra al traydor  
sus armas , y su asistencia.

*Juan.* Hijo , cobre tu valor  
lo que perdiò mi prudencia,  
y en empresa semejante  
tèn un corazon constante,  
porque à todo se aventure,  
ni una dicha le asegure,  
ni un mal suceso le espante;  
Ocupa al bridon la silla,  
pues al que fuere leal,  
desnudará la cuchilla  
por su señor natural:  
tu el Exercito acaudilla.  
Bien parece un Rey en èl,  
que al Cetro ampara el baston,  
y la celada al Laurèl,  
y el militar pavellon  
conserva el Regio dosèl.  
La guerra es justa ; pues es  
contra rebeldes vasallos,  
asiste personalmente  
à sus accidentes varios.  
No confies de ninguno,  
tèn poderoso cuidado;  
que no ay Ministro tan grande;

à quien advertido , y sabio  
no deba alsistir su dueños;  
pues la obligacion del brazo  
es guiar la pluma ; y ella  
en fé de aquel inmediato  
instrumento que la mueve,  
su officio vâ executando,  
que mal puede por si sola  
formar la letra , ni el rasgo;

y si algun borron cayò  
en el papel , el culpado  
no es el corte de la pluma,  
sino el pulso de la mano;  
y ojala que yo pudiera  
salir de aqui , porque à entrambos  
nos tocàra aquesta empreña.

Dem. Quien lo estorva? Juan. El embarazo  
de las guardas. Dem. En la puerta  
no ay gente que impida el passo,  
facil està la salida.

Juan. Quando Jacobo inhumano *ap.*  
me ofende , debo à su hija  
beneficio tan estraño!  
lo que me ofreciò ha cumplido;  
y pues libertad alcanzo,  
he de intentar una hazaña,  
digna del bronce , y del marmol.

Dem. Si logro un heroyco empeño,  
lo que debo satisfago.

Juan. En su orilla me verà  
el Boristenes helado,  
aunque caudaloso explaye  
cristales , que quaxa el Austro,  
marchando con una pica  
para militar debaxo  
de tus ordenes. Dem. Las tuyas  
son preceptos que yo guardo.

Juan. Yo solo un vassallo soy,  
tu , Principe soberano.

Dem. Ser hijo tuyo es la dicha  
mayor. Juan. Del fuerte salgamos,  
antes que aqueste placer  
le turbe algun sobresalto.

Dem. Salir sin riesgo podemos.

Juan. Pues yo te irè acompañando;  
pero ha de ser desta fuerte.

*Toma la luz.*

Dem. Quien viò efectos tan contrarios!

Juan. Al Gran Duque de Moscovia  
se debe aqueste agasajo.

Dem. Ellò es trocar las acciones,

en tus pies pondrè mis labios,  
señor. Juan. Venga vuestra Alteza.

Dem. Serà la obediencia agravio,  
padre. Juan. Servir à su Rey,  
es officio de vassallo.

Dem. Tu me alumbras?

Juan. Què te admiras?

la luz me diò el desengaño;  
y aunque tan ciego he vivido,  
yà puedo alumbrar tus passos. *vansf.*  
Salen Rodolfo , Jacobo , y Soldados , y ha de  
*aver una Corona de laurel.*

Jac. Yà que se defenmaraña  
con la luz la sombra fria,  
culpa fuera hallarme el dia  
en mi tienda de campaña.  
El salir della es forzoso  
con atentas prevenciones,  
à ordenar los esquadrones  
de mi Exercito copioso;  
pues oy remitir intenta  
el tribunal de la suerte  
su sentencia al trance fuerte  
de una batalla sangrienta.

Rod. No cife tu heroyca frente  
aqueste Augusto Laurel?

Jac. Despues bolverè por èl,  
que la antiguedad prudente  
en los encuentros Marciales,  
para dar mas osadia,  
à sus Monarcas ponía  
las insignias Imperiales,  
al turbar los ayres vanos  
la militar confusion,  
me vereis à imitacion  
de los Cesares Romanos:  
seguidme. *Vanse , y sale Demetrio.*

Dem. Facil ha sido  
accion tan dificultosa,  
por estar la luz dudosa,  
y no aver amanecido.  
De mi padre me apartè,  
encubriendo aquesta hazaña,  
que por grande , y por estraña,  
solo de mí la fiè,  
y mezclado con la gente  
de una tropa , que marchò  
de retaguardia , venció  
el mayor inconveniente,  
mi cauteloso cuidado  
en el intento que sigo,

De tres Ingenios.

con que yà de mi enemigo  
al pavellon he llegado:  
Si le doy muerte, notoria  
harè que mi fama quede,  
y con poca sangre puede  
conseguirse una victoria.

*Sale por la otra puerta Juan Basilio en  
trage militar con vengala.*

*Juan.* La espia que me guiò  
por sendas que el uso ignora,  
al salir la hermosa Aurora  
la contraña me diò:  
con que al mismo alojamiento  
de mi enemigo lleguè;  
asì por mi bolverè,  
matarle, ò prenderle intento.  
El corazon no he mudado,  
aunque otro soy del que he sido,  
el discurso fue adquirido,  
pero el valor heredado;  
mas yà de rosa, y clavèl  
se viste el azul zafiro.

*Demet.* No es mi padre el que allí miro?

*Juan.* Cielos, no es Demetrio aquel?

*Demet.* Señor, què intentas? que asì  
te pretendes arriesgar?

*Juan.* Ayudarte à executar  
los consejos que te di,  
dexando algunos Soldados  
en esse bosque sombrio.

*Demet.* Yo en las margenes del rio  
mis batallones armados,  
que ànima con su prefencia  
el Rey, y su bella hermana,  
eltralla, que soberana  
me assiste con su influencia.

*Juan.* Que nos trae à los dos, creo,  
un propio impulso, aunque en vano.

*Demet.* El no estàr aqui el tyrano,  
malogra nuèstro deseo.

*Juan.* Pues agora nos conviene  
tomar otro acuerdo. *Dem.* Y qual  
ha de ser en riesgo tal  
el que tu industria previene?

*Juan.* Este Exercito en hileras  
repartido, y ordenado,  
de què gente se ha formado?

*Demet.* Quantos siguen sus vanderas  
son vassallos nuestrs. *Juan.* Luego  
los que al rebelde aclamaron,  
y su Rey le apellidaron,

sobervio, ambicioso, y ciego,  
juzgandete muerto à ti,  
podran con lealtad debida,  
viendote agora con vida,  
darte el Imperio? *Demet.* Es asì.

*Juan.* Pues hijo, tu los exorta,  
escuchen todos tu acento,  
y para tan arduo intento,  
con aquel Laurèl importa  
coronarte. *Demet.* Eilo condeno.

*Juan.* Por què de ceñir le dexas?

*Demet.* Pues padre, tu me aconsejas,  
que usurpe un Laurel ageno?

*Juan.* En persuadirte porfio.

*Demet.* Es persuadirme à un error.

*Juan.* Pues no es tuyo? *Dem.* No señor;  
mientras tu vives, no es mio;

Jacobo con deslealtad  
el Reyno tyranizò,  
y en el crimen delinquìd  
de la lesa Magestad:

y si yo à tu frente quito  
este Laurèl, no seria  
castigar la tyrania,  
sino imitar el delito.

*Juan.* Que reynes tu solo quiero.

*Demet.* Fuera ofensa de mi Fè.

*Juan.* Reyna tu, que yo serè  
tu Ministro, y Consejero.

*Toma el Laurèl.*

*Demet.* En ti estaràn mas ufanas  
estas verdes hojas, pues  
digna su esmeralda es  
de la plata de tus canas.

*Juan.* En fin me buelves fiel  
aquesta prenda? *Demet.* Asì elijo  
lo mas justo. *Juan.* Solo un hijo  
restituyera un Laurèl;  
y pues con aplauso tuyo  
yà mi cabeza corona,

*Ponese el Laurèl.*

mi voz infunda respeto  
en las enemigas Tropas.  
Vosotros, que aveis seguido  
las vanderas alevosas,  
que castigadas del ayre,  
con vuelo infame tremolan;  
vuestro legitimo dueño  
os aconseja, y provoca  
à que dexeis de un tyrano  
la sujecion asrentosa,

## El Principe Perseguido.

y si no, castigarè  
inobediencias traydoras.  
*Tocan caxas, y dice dentro Ladislao.*  
*Lad.* Toca al arma. *Dem.* Yà acometen  
las Esquadras de Polonia:  
ea, Soldados. *Juan.* Allí  
hace falta tu persona.  
*Demet.* He de dexarte en el riesgo?  
*Juan.* Con la gente que se embosca  
yà me socorre Filipo.  
*Demet.* Ha traydor Jacobo, agora  
que es Demetrio quien te llama,  
tus temores no te escondan.  
*Vase desnudando la espada, toquen,  
y sale Jacobo por la otra puerta con  
espada, y rodela.*  
*Jac.* Pues yà te sigo. *Juan.* A passar  
*Saca la espada Juan Basilio.*  
por esta punta te arroja.  
*Jac.* Tu en libertad: tu atrevido  
deste Laurel te coronas?  
què te anima à tanto empeño?  
*Juan.* A dos hazañas heroicas  
me resuelvo, à perdonarte,  
si humilde à mis pies te postras,  
pagando en esto à tu hija,  
porque me librò piadosa  
de la prision; ò animoso  
darte con mis manos propias  
la muerte, si estàs rebelde.  
*Jac.* Matandote yo, se logran  
mis intentos. *Juan.* Què, no eliges  
la piedad? *Jac.* Fuera afrentosa  
sujecion ser tu vassallo,  
quando tu mismo ocasionas  
tus desprecios. *Juan.* Pues mira  
si me acreditan las obras.  
*Batallan los dos.*  
muere, traydor. *Jac.* Aunque pese  
à mis arrogancias locas,  
rendido estoy à tus plantas. *Cac.*  
*Juan.* Tu vertida sangre informa  
tu aleve delito. *Dentro.* Viva

*Juan Basilio.* *Dem. dent.* Yà es lisonja  
de mi oïdo aqueste aplauso.  
*Tocan caxas, y clarines; y salen todos.*  
*Rev.* Yà el perdido Imperio cebras.  
*Demet.* Yà los mismos que alentaron  
la parcialidad traydora,  
con justas aclamaciones  
te aseguran la victoria.  
*Elena.* Yà, señor; pero què miro!  
*Juan.* Aquella atencion heroica  
de darme la libertad,  
os quise pagar, señora,  
perdonando à vuestro padre;  
mas pues èl mismo lo estorva,  
de otro modo os satisfago:  
Ladislao, Rey de Polonia,  
el tratado casamiento:  
*Lad.* Yà te entiendo, es ley forzosa,  
mi palabra así la cumplo.  
*Danse las manos.*  
*Juan.* Ved si la suerte os mejora,  
pues por un padre que os quita,  
os ha dado una Corona.  
*Rev.* Gran Duque, dadme los brazos.  
*Juan.* Despues del Cielo, esta gloria  
à vuestras armas se debe.  
*Marg.* Demetrio. *Dem.* Princesa hermosa.  
*Marg.* Llegò el plazo dilatado,  
esta es mi mano. *Dem.* Esta sola  
estimo mas que un Imperio,  
*Danse las manos.*  
porque siendo vuestra, sobra.  
*Juan.* Filipo amigo, yà sè  
lo que os debo. *Fil.* Corresponda  
mi humildad à favor tanto.  
*Pep.* Y quando estès en Moscovia,  
no le has de dar à Pepino  
baqueta para unas botas?  
*Juan.* Premio à tu lealtad se debe.  
*Demet.* Aquí el Perseguido ponga  
fin à sus adversidades,  
y los que escriven su historia,  
en el perdon de sus yerros  
vuestra piedad reconozcan.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes titulos, en Madrid, en  
la Imprenta de la calle de la Paz. Año de 1744.